

AD DEUM

LETICIA MORALES BOJALIL

Tiempo sagrado



AD DEUM

LETICIA MORALES BOJALIL

Tiempo sagrado

Idea original y desarrollo de proyecto

Leticia Morales Bojalil

Revisión de contenido e investigación crítica

Francisco Guillermo Vázquez Lima

Textos curatoriales

Luis Ignacio Sainz

José Manuel Springer

Laurence Le Bouhellec

Ingrid Suckaer

Asesoría y diseño editorial

Juan Carlos Henaine Fernández

Corrección de estilo

Juan Jorge Ayala

Fotografía de obra y fotografía conceptual

Carlos Varillas

Retrato

Juan Carlos Henaine Fernández

Grabado

Daniel Flores

Porcelana

Lilia Alva Tapia

Cerámica

El Gallo Estudio de Arte

Elaboraciones especiales, grabado y corte en láser y vinil

Lorena Alam

Bordado y arte textil

Paola Flores

Esther Martínez

Yuliana Pérez

Estela Morales

Animación/Vídeo

Juan Carlos Reyes

Arte sonoro

Karim Bojalil

Apoyo en hechuras de piezas de cristal y sandblast

Omar Ojeda

Técnico de instalaciones

Daniel Carrillo Monroy

Mauricio Raymundo Carrillo Monroy

Apoyo técnico adicional

Jahir de Jesús Reyna Guerrero

Vincent Carrillo

Embalaje y transportación de obra

Francisco Campos

Imprenta digital

Verlich Digital

Página web

Javier Martínez Zambrano



En su “Carta a los artistas”, el Papa Juan Pablo II afirmó que la belleza es la vocación que Dios le concedió al artista, y que el arte es una forma de participar en la creación divina, teniendo el poder de transformar corazones y revelar lo divino.

EFFETÁ

Un puente entre el aquí y lo eterno

Leticia Morales Bojalil

La historia del arte sacro es un viaje a través de los siglos. En su devenir, la humanidad ha buscado manifestar la inefable experiencia de lo sagrado, de lo que no se puede describir ni expresar con palabras.

Ad Deum. Tiempo Sagrado es una constelación de signos litúrgicos integrado por composiciones que son islas de una geografía celestial y eterna. En cada pieza he intentado crear un vehículo hacia lo trascendente, encontrando en pequeños destellos la esencia de Dios y plasmando en la materia la luz de lo espiritual.

Las obras de arte sacro son un testimonio de la fe y la devoción de las generaciones pasadas, un legado que nos inspira a continuar la búsqueda hacia lo sagrado en un mundo en constante cambio: movimiento perenne que revela un viaje de purificación.

En el terreno del arte sacro, mi discurso creativo se une a la búsqueda de lo divino, creando un espacio donde la materia y el espíritu se entrelazan, y justo ahí he encontrado un lenguaje que enmudece a las palabras; un código que habla de frente al alma recurriendo a un vocabulario contemporáneo, invitando a elevarse hacia la contemplación de lo santo y venerable, mirando más allá de la superficie, penetrando en el misterio enclaustrado detrás de la forma.

En el corpus de mi obra, la simbología y la iconografía juegan un papel fundamental. Los símbolos y las imágenes utilizadas son simples representaciones; son llaves que abren las puertas de la percepción y que permiten acceder a niveles más profundos de conciencia y a percibir la realidad como un tejido de significados que apuntan hacia lo eminente: la morada del Señor.

Las 40 piezas de esta propuesta estética han sido creadas con la intención de no solo mostrar en mi lenguaje artístico lo que veo, sino lo que siento. En la simbología bíblica, el número 40 representa transición, purificación y superación; señala el fin de un ciclo y el inicio de una nueva etapa de renovación espiritual.

Apreciemos que el arte es un sendero que, a través de su fábrica, nos acerca a los atributos del Creador, con respeto y plenos de la alegría de la fe.

AD DEUM

Espacio y tiempo sagrados

Francisco Guillermo Vázquez Lima, curador

La tradición filosófica occidental se desarrolló en torno a la reflexión de ideas como las “partes” y el “todo”, produciendo una dialéctica que propone una separación ontológica de categorías duales para tratar de explicar percepciones como: espacio/vacío, tiempo/estaticidad, expansión/contracción, creación/destrucción, materialidad/inmaterialidad. Esto devino en dos posicionamientos principales de pensamiento: uno dinámico en donde todo cambia (Heráclito) y otro estático en el cual nada cambia (Parménides). Este dilema filosófico durará alrededor de trescientos años y será Anaxágoras uno de los primeros pensadores que tratará de conciliar e integrar estas dos posturas. Fue este filósofo quien trató de encontrar un punto medio entre estos dos extremos de pensamiento. Según Anaxágoras, la causa del movimiento es el “noûs”, probablemente una especie de materia más sutil que las demás, pero que no es espiritual (ya que en esa época la noción de espíritu es inexistente para los griegos).

De acuerdo con esta visión del universo, es debido a este “noûs” que se inicia un movimiento diferenciador del universo; lo cálido se separa de lo frío, lo luminoso de lo oscuro, lo pesado de lo ligero, etcétera. Según esta idea, el “noûs” actúa como una especie de mente ordenadora de las percepciones materiales, y esta noción del universo también influyó sobre las perspectivas acerca del tiempo, generando concepciones distintas acerca de éste, que son un componente esencial que distingue a esa antigua civilización. Los griegos concebían que el ciclo temporal era una especie de “Año Grande” en el que el universo nacía y perecía una y otra vez, lo cual implicaba una repetición eterna de todo lo que ya existía, en un ciclo perpetuo que retorna al mismo punto; como afirma Eudemo de Rodas: “Todo eventualmente regresará al mismo orden propio, y yo conversaré contigo con el báculo en la mano, y tú estarás sentado en la misma posición en la que estás sentado ahora, y así será todo lo demás...”.

Dentro de esta concepción cíclica del tiempo, los griegos definían principalmente el tiempo en función de los cambios astronómicos que producían un ciclo que generaba un cambio de posición que al final siempre regresaba a su lugar original en un eterno retorno. Al igual que la mayoría de pueblos de la antigüedad, para el pensamiento griego el tiempo era visto como un flujo lineal, que no tenía relación con algo externo, en el cual cada momento era concebido como algo inconexo con otro instante, no como un flujo continuo; los griegos entendieron el tiempo como un punto aislado a lo largo de una línea circular infinita. Esta manera de concebirlo permaneció vigente hasta después del Renacimiento, como podemos apreciarlo en esta cita de la obra *Principia Mathematica* de Sir Isaac Newton: “El tiempo, absoluto, verdadero y matemático, de sí mismo y de propia naturaleza, fluye igualmente sin relación con algo externo”.

En la visión hebrea del mundo, el tiempo es pensado como dimensión cíclica que involucra de manera íntima al observador. El espacio, al igual que el tiempo, es una dimensión dentro de la cual podemos desplazar-nos y efectuar mediciones. Si bien la percepción del tiempo se deriva de la comprensión de los cambios cíclicos observados en los movimientos astronómicos, esto no solamente permite conocer su medición, sino que también lo define como espacio en movimiento. En la cosmovisión judía, la dimensión cíclica del tiempo no solamente es entendida como un simple círculo, en donde todo se repite, sino que es vislumbrado como un ciclo en forma espiral cuyas coordenadas son las mismas, pero que ahora también involucran la experiencia humana con su variabilidad y subjetividad convertidas en componentes esenciales para la valoración del tiempo.

La diferencia fundamental entre la visión circular del tiempo griego — como un ciclo eterno que se repite indefinidamente— y el ciclo en espiral del pueblo hebreo, radica en la importancia que el pensamiento judío le otorga al hombre dentro de la dimensión temporal, porque es donde transcurre el desarrollo del ser humano y es esto lo que constituye el sentido principal de la existencia del mundo, ya que a cada giro de la espiral del tiempo está siendo creado el entramado del tejido universal que se dirige hacia su perfeccionamiento. Es por eso que en la Torah, el tiempo mismo constituye el punto central del servicio al Creador, donde cada momento es único y valioso, así como singular y relevante es cada ser humano que actúa dentro de él; esta idea está contenida en el vocablo hebreo que designa al año “shana”, que posee el doble significado de “repetición” y de “cambio”. La percepción del tiempo como algo sagrado es una pauta esencial en la estructura de la concepción hebrea del cosmos, ya que la idea de la creación del universo es indisociable de la presencia de su Creador, porque se encuentra implícita en él.

El judaísmo infiere que el tiempo fue creado por Dios, por lo que entonces cada instante posee el potencial para ser transformado en sagrado, ya que la dimensión temporal es el punto de contacto del ser humano con la realidad que define sus actitudes espirituales y sus modos de ser; si es empleado para cumplir con la voluntad divina a través de los preceptos de la ley revelada a su pueblo, donde la conmemoración va mucho más allá de una remembranza de acontecimientos. Es más bien una vivencia que permite la renovación de la unión con lo trascendente, entrelazando al hombre con el ciclo temporal, lo cual explica la inten-

sidad de la relación del pueblo de Israel con la cronología mediante su calendario. Para la Torah, el tiempo no es algo dentro de lo cual vivimos, sino que vive dentro de nosotros, y así es como el pueblo judío se convierte en una nación santificada por el tiempo y su capacidad para honrar cada “moed” (tiempo fijado), como un encuentro entre el Creador y su pueblo en las festividades cuidadosamente preservadas por la tradición espiritual del judaísmo.

Para el cristianismo, la consideración de “tiempo sagrado” se diferencia del judaísmo porque no está asociada a la creación del mundo, o al cumplimiento de los preceptos, sino que se encuentra directamente relacionado con la vida, muerte y resurrección de Jesús, como misterios fundamentales de la fe cristiana, donde la comunidad de creyentes se congrega para la conmemoración y celebración ritual y se involucran estrechamente con los misterios de su fe. El tiempo como algo sagrado no es un concepto exclusivo del judaísmo o el cristianismo, ya que existen otras tradiciones espirituales que entienden de igual manera que el tiempo es más que una simple sucesión de los desplazamientos astronómicos, por lo que muchas culturas lo vislumbran como una noción que implica un profundo sentido espiritual.

La noción de “tiempo sagrado” contiene una invitación para vivir el presente de una forma más consciente y reconocer que toda ocasión tiene la posibilidad para revelar lo divino en lo cotidiano. Dedicar el tiempo para reunir a la creatura con su Creador recordando su indisociable relación, ya sea mediante el Shabat, o el Domingo u otras festividades, no solo para honrar a Dios sino para profundizar en la idea de que nuestra existencia tiene un sentido espiritual. La comprensión del tiempo como sagrado nos invita a detenernos para reflexionar y reconocer que no solamente poseemos una dimensión material y temporal, sino que somos seres con un aspecto intangible y eterno, ya que el tiempo cuenta con la cualidad de poder conectarnos con lo trascendental y divino, porque está intrínsecamente ligado con la memoria de la transitoriedad de nuestra existencia física en el mundo.

ENTRE LO SAGRADO Y LO DIVINO

A propósito de Leticia Morales Bojalil

“Somos polvo de estrellas, pero también somos el potencial divino hecho carne.

El mundo no es solo materia, es también espíritu en movimiento.”

*Pierre Elliot Teilhard de Chardin*¹

Luis Ignacio Sáinz

Ad Deum. Tiempo sagrado, archipiélago de símbolos litúrgicos de la inspiración de Leticia Morales (en origen Murad) Bojalil, permite atisbar desde una mirada contemporánea algunas de las señas de identidad paradigmáticas del cristianismo y, en más de un sentido, del otro par de religiones abrahámicas. Enfoque ecuménico más que doctrinario del espíritu de una artista polifacética que aborda signos nucleares de su fe con ánimo de actualizarlos y acercarlos a las nuevas generaciones menguadas en sus preocupaciones reflexivas. Esta sumatoria inquietante de composiciones itinerará por varios recintos iniciando su peregrinar en Puebla, urbe confusa entre estar advocada a los ángeles y en evocación cívica del general Ignacio Zaragoza.

La fragilidad del ser, frente a la naturaleza misma, desbordante e incomprensible, lo impulsa a postular su condición de creatura. De modo que dejará huellas de su necesidad trascendente y su realidad dependiente. Formula entonces, ideas y representaciones que le otorgan sentido a su existencia. Sur-

gen los rituales como mecanismos de autoprotección. A diferencia de las versiones *habilis* y *erectus*, hace unos 200 mil años el *homo sapiens neanderthalensis* ya modificaba su entorno y se facilitaba la vida dada su habilidad para fabricar herramientas sofisticadas, pero allí no se agotaba su ingenio. A este plano material se sumaban otras manifestaciones de apropiación simbólica de su circunstancia: identificar las enfermedades y desarrollar remedios para reestablecer la salud, diseñar protocolos y liturgias explicativas del mundo explorando sus causas primeras y sus principios fundamentales más allá de lo observable, para lo cual se requirió de un código que expresara dichos procesos al que denominamos lenguaje.

Y las concepciones filosóficas sobre el origen del ser humano y lo divino consumirían millares y millares de años para dotarle a su expresión visual de una modalidad escrita. Este rasgo importantísimo para el surgimiento y expansión de un vocabulario de figuras y formas, una iconografía de tipos reconocibles a la distancia, irrumpirá en comunión con la estética, aun sin saberlo. Invocaciones animistas de la pintura rupestre, estelas y altares megalíticos (dolmen, crómlech) o petroglifos, que guardan un vínculo estrecho con la belleza compañera de las significaciones metafísicas de unas piedras que conquistan a pulso su sacralidad. Si además tenemos en mente lo lento del implante de la lecto-escritura, pues aceptaremos que los muros y los objetos funcionaron y lo siguen haciendo como dispositivos de instrucción y adoctrinamiento de los devotos analfabetos y/o ignorantes de los contenidos dogmáticos.

A querer o no, Leticia Morales Bojalil cumple con creces la función pedagógica de renovar los símbolos del culto católico indexado a sus orígenes. Revisita arcanos mayores y los pone al día convidándonos imágenes y emblemas que los resignifican. La trayectoria de esta creadora demuestra que ninguna técnica, soporte o lenguaje le es ajeno. Riqueza predicativa que subyace en su reto actual: sumergirse en el arte sacro con solvencia y estilo propio. Saga de complejidad evidente, ya que el entusiasmo plástico debe contenerse a guisa de intervención y glosa respetuosa del kerigma² (κήρυγμα, anuncio o proclamación) abordado:

² En el universo narrativo de la Biblia el kerigma es un género literario *per se*, cercano a la oratoria dada su naturaleza declarativa, alcanzando la calidad de meollo revelacionista del cristianismo y artilugio esencial de la evangelización. Como los dos rostros de Jano (del latín *ianus*, “puerta”), divinidad romana que funge de guardián del tiempo, distribuyendo sus miradas hacia el pasado y frente al futuro, posee una condición teologal “bifronte”, consistente en articular el propósito de la

la adoración al Altísimo, la Pasión del Mesías, la alegoría Mariana y de la Última Cena, el Rosario, la genealogía de la redención en el Maguen Abraham, la Estrella de David y la Cruz de Cristo, entre otras noticias eminentes. Esta geografía devocional incluye 36 estaciones sónicas.

Ad Deum es un conjunto de diversidades y alteridades, heteróclito, aunque sus componentes engarcen alrededor de valores esenciales: fe, esperanza, amor, caridad y perdón, determinados por un principio incuestionable: el carácter indiviso y trino del creador (padre, hijo y espíritu santo). Cada eslabón de esta cadena de obras de arte posee la virtud de contextualizar su significado mediante alusiones a su génesis, entendiendo por ello que el protagonista del Nuevo Testamento, Jesús y los símbolos que lo representan, irrumpe como un viento crítico en la mismísima Casa de Judá, cual si fuera un empeño revisionista de una práctica religiosa que se había alejado de la pureza preceptiva original. Semejante delicadeza exegética por parte de tan imaginativa postulante de símbolos renovados, Leticia Morales Bojalil, respeta el Canon³ sin empobrecer su discurso artístico.

Cada una de las composiciones guarda un equilibrio entre su alcance conceptual y la forma en que se comunica. Este rasgo característico permite que la totalidad plástica, es decir la ristra compuesta por 36 cuentas, facilite un abordaje abierto, con independencia del conocimiento que posea cada espectador, lo cual subraya su polisemia y ofrece un abanico de acepciones y significados. No se nos olvide que toda representación o invención humana requiere necesariamente de la colaboración de quien la observa para cerrar el círculo hermenéutico de su existencia y sentido. En la cultura y las artes siempre el yo se desdobra y se manifiesta en el otro.

Permítaseme una digresión para sustentar esta afirmación acudiendo al epítome de la modernidad desgarrada, Arthur Rimbaud (1854-1891) quien establece una categorización del creador en su dimensión de *sujeto de-*

salvación mediante el ejercicio de la misericordia. De algún modo responde al profetismo judío.

³ En términos filosóficos, si nos atenemos a lo dispuesto por Immanuel Kant en la *Crítica de la razón pura* (1787, 2ª edición definitiva corregida por su autor): “Los principios *a priori* del recto entendimiento de ciertas facultades de conocimiento”.

¹ Sacerdote jesuita francés (1881-1955), pionero en la reconciliación de la fe con la teoría darwiniana de la evolución. Notable paleontólogo a quien se debe el descubrimiento del fósil del homínido bautizado como *Sinanthropus pekinensis*, además de fijar el mapa geológico general de China donde residió durante más de dos décadas. Postuló la teoría de la *Noosfera* que sostiene que “la evolución no solo es un fenómeno biológico, sino también un proceso espiritual que lleva a la humanidad hacia un estado superior de conciencia y unidad”. En 1962, un decreto del 30 de junio de la Congregación para la Doctrina de la Fe (Santo Oficio), bajo la autoridad del papa Juan XXIII, reiteró la condena a varias de sus obras por “supuestas ambigüedades y errores doctrinales”. Empero, el reconocido teólogo Joseph Ratzinger, después pontífice Benedicto XVI, escribe con entusiasmo en *Introducción al cristianismo* y *El espíritu de la liturgia* de los aportes del soldado de Ignacio de Loyola. Sobresalen sus libros *El fenómeno del hombre* y *El medio divino*.

clarativo y de cómo a partir de ello se erige en *hacedor de realidad* ⁴. Sin duda, existe un poderoso y fértil nexo entre las artes visuales, también plásticas, y la poesía, aprovechémoslo para comprender la reconstrucción de los símbolos que visibiliza la más reciente entrega de la hilandera poblana ⁵. Ambas facetas establecen comunión en los objetos fértiles de implicaciones filosóficas, éticas y dogmáticas que retratan, así sea en una profundidad difícil de descifrar, al cristianismo en su versión católica. Para lograrlo se recurre a un sinfín de materiales: cristal templado, vinil, cuero, tela, metal, oro, plata, acrílico, miscelánea de polvos; y a una plétora de técnicas: impresión digital, óleo, instalaciones objetuales o lumínicas, bordado, cerámica, ensamblaje, serigrafía, *sandblast*.

Por ejemplo, *Olamot. Retroalimentación entre mundos* (2024; largo, 240 cm, diámetro, 50 cm), pieza que ostenta y revela la identidad entre un objeto, el rosario, y su función, la oración. Se trata de una intervención espacial de notoria sofisticación, ya que a través de una instalación lumínica compuesta de hilo acrílico, cristal y 98 cadenas armadas con cuentas de sólidos cristalinos cuyos átomos, iones y moléculas disponen un

⁴ Estos dos apogemas han modificado nuestra comprensión de la estética, como proceso y como producto. Se trata de declaraciones mínimas, sentencias breves, que aparecen como si tal cosa en pasajes de dos cartas que les dirigiera en mayo de 1871 a destinatarios de su afecto profundo. Por su trascendencia, tales epístolas se conocen como *Lettres du voyant: Cartas del vidente*. “Je est un autre. Tant pis pour le bois qui se trouve violon, et Nargue aux inconscients, qui ergotent sur ce qu’ils ignorent tout à fait!” (“Yo soy otro. Tanto peor para la madera que se descubre violín, ¡y mofa contra los inconscientes, que pontifican sobre lo que ignoran por completo!”). [...] “Maintenant, je m’encrapule le plus possible. Pourquoi ? Je veux être poète, et je travaille à me rendre voyant : vous ne comprendrez pas du tout, et je ne saurais presque vous expliquer. Il s’agit d’arriver à l’inconnu par le dérèglement de tous les sens” (“Por el momento, lo que hago es encanallarme todo lo posible. ¿Por qué? Quiero ser poeta y me estoy esforzando en hacerme Vidente: ni va usted a comprender nada, ni apenas si yo sabré expresárselo. Ello consiste en alcanzar lo desconocido por el desarreglo de todos los sentidos”). Véase, <https://bit.ly/4kulboY> <https://bit.ly/4ljA53J>

⁵ Insisto en el gozne iluminador representación visual-representación escrita. El poeta simbolista y precursor del surrealismo le escribió a su maestro Georges Izambard (1848-1931) de Charleville la famosa carta del 13 de mayo de 1871, donde anexa su poema *Le cœur supplicié* (“El corazón atormentado”). La misiva finaliza con lo ya citado, la frase “je est un autre” (“Yo soy otro”) y el método de conquista epistémico a partir de “le dérèglement de tous les sens” (“el desarreglo de todos los sentidos”), tópicos que repetirá dos días después en la correspondencia al poeta Paul Demeny (1844-1917), donde le obsequia “una hora de literatura” integrada por tres joyas: *Chant de guerre parisien* (“Canto de guerra parisino”), *Mes petites amoureuses* (“Mis pequeñas enamoradas”) y *Accroupissements* (“En cuclillas”).

ordenamiento de largo alcance, amén de permitir la difracción no difusa. El título de la composición alude a los mundos de la *Kabbalah* ⁶: *Atzilut* (Emanación), *Beriah* (Creación), *Yetzirah* (Formación) y *Asiyah* (Acción), y cómo en su diálogo y convivencia manifiestan la estructura del alma y su enlace con lo divino en el tránsito de la luz que emana del Árbol de la Vida hacia la realidad física y material.

El rosario suple al triple ternario o sephirotal ⁷, ingenio de rezo que consta de 59 cuentas dispuestas en cordón, separadas en decenas de abalorios que indican la plegaria del Avemaría separadas por cinco esferas grandes que señalan la oración del Padrenuestro, más otras cuatro dispuestas en pares al principio y al final de la sarta destinadas a honrar el Padrenuestro y la Gloria al Padre (Santísima Trinidad). La retahíla cierra con un crucifijo en evocación del sacrificio de Jesús y en ocasiones se suma una medalla con la efigie de la Virgen María. Ahora bien, la precisión de su diseño como herramienta de oración se perfecciona con su rezo dependiendo de los tópicos por día de la semana ⁸.

Los otros narcisismos teológicos disponen de sus propios artefactos devocionales. Así, el rosario judío, también conocido como *tzitzit* o *tzitziot*, es un objeto hecho de hilos atados que se lleva en la mano o en la cintu-

⁶ Término hebreo que significa “tradicción” y “correspondencia”, encarnando una escuela de pensamiento esotérico que intenta explicar el vínculo entre Dios, *ein sof* (אין סוף, “El infinito”), que es inmutable, eterno y misterioso, con el Universo perecedero y finito (creado por Dios).

⁷ En la mística de Isaac Luria (Jerusalén, 1534-Safed, 1572) el Árbol de la Vida o *Etz hayim* está formado por diez séfiras orientadas al macrocosmos y al microcosmos, dependiendo se vea por dentro o desde fuera, montadas en tres pilares o columnas: Misericordia/Gracia (derecha, lo masculino), Juicio/Severidad (izquierda, lo femenino), Equilibrio (central, fusión polaridades positivo-negativo, masculino-femenino), todo lo cual encuentra su sitio en alguno de los *Olamot*.

⁸ *Misterios gozosos* (lunes y sábado): La encarnación del hijo de Dios. La visita-ción de nuestra Señora a santa Isabel. El nacimiento del hijo de Dios. La purificación de la Virgen santísima. La pérdida del niño Jesús y su hallazgo en el templo. *Misterios dolorosos* (martes y viernes): La oración de nuestro Señor en el huerto. La flagelación del Señor. La coronación de espinas. El camino del Monte Calvario. La crucifixión y muerte de nuestro Señor. *Misterios gloriosos* (miércoles y domingo): La resurrección del Señor. La ascensión del Señor. La venida del Espíritu Santo. La asunción de nuestra Señora a los cielos. La coronación de la Santísima Virgen. *Misterios luminosos* (jueves): El bautismo de Jesús en el Jordán. La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión. La transfiguración. La institución de la Eucaristía.

ra como recordatorio constante de los mandamientos y enseñanzas de Dios. Y también el rosario musulmán, nombrado *tasbih* o *masbaha*, cuya utilidad radica en rezar el *Dikr* o invocación repetida de los 99 nombres o atributos de Alá. Este artilugio opera como un disolvente del yo protagónico de quien eleva una plegaria, al reconocer que la identidad de todo sujeto supera los límites de la conciencia incorporando pensamientos y deseos que escapan del dominio de la razón y la voluntad.

Sin duda, los objetos ofrecen más de lo que sus propios creadores creen o prevén al momento mismo de su nacimiento mental en tanto posibilidad de ser fabricados. No controlamos sus contenidos, es más los ignoramos en su totalidad, dado que se presentan como “capas de sentido”, de manera a lo que en materia de escritura denominamos “intertextualidad”. La significación de lo real en su ser caleidoscopio es dinámica, se desplaza y modifica constantemente, sin tregua, sin pausa. Y este proceso no está bajo la tutela o potestad del creador, lo rebasa.

En *Ad Deum* Leticia Morales Bojalil hace gala de su vocación pensante, escrutar la esencia de los fenómenos y de sus representaciones, sometiéndolos a nuestra consideración y examen, ya que todo observador-espectador-*voyeur*, en el ejercicio de su mirada, analiza, interpreta, juzga. A diferencia de sus otras hechuras estéticas, libres por origen y libres por destino, en el territorio que aborda de lo sagrado y lo divino se topa con un desafío singular: renovar su presentación evitando alterar su intención. Se ciñe a lo largo del proceso de composición y por supuesto en su corolario a la denotación, la literalidad de lo hecho, sorteando las tentaciones de atender los significados asociados o figurados. Presenciamos, paradoja de paradojas, una ortodoxia que monda las cáscaras y las envolturas de las invenciones de su imaginería sin mancillar las acepciones originales, doctrinales, litúrgicas e incluso teologales, de las prácticas y los repositorios que elige contemplar y caracterizar.

Cada estación de su ruta creativa merece un análisis detallado, como solía calificarse en el pasado “a conciencia”, no para formular una sentencia firme e inmodificable respecto de su ser, sino para aportar elementos que iluminen la morfología de las piezas en lo particular, lo que supone el estudio de su estructura y formación en su dimensión conceptual y en los enlaces que instauran con otras obras.

Valga esta aproximación fragmentaria a la vastedad del *corpus* de esta partera de prodigios, en espera de otros empeños descifratorios.

DE LA TEOLOGÍA A LA INTELIGENCIA DEL ARTÍFICE

El catecismo de Leticia Morales Bojalil

José Manuel Springer

La religiosidad es contemplación unida por el deseo de trascender. En la vida personal emana de la pregunta por el origen y el destino de la existencia. Las respuestas a estas interrogantes se vinculan con el saber, con la experiencia de planos de conciencia, y la traducción de estos al lenguaje de las imágenes. Arte y religiosidad han caminado un largo recorrido en la mente humana.

Para Leticia Morales, el numen divino está directamente vinculado a los textos sagrados de la Biblia, uno de los textos fundacionales de la religión judeo-cristiana. Para los creyentes, los textos del Antiguo y el Nuevo testamento representan el origen de un ordenamiento profundo, el cual ha pasado por periodos de cambios y adaptaciones.

Es necesario reflexionar sobre el umbral de esos símbolos, dado que la institución surgida de esa ordenación litúrgica, la Iglesia Católica Apostólica Romana, determinó la manera cómo se extendió por casi todo el mundo esta creencia, y sus efectos sobre el desarrollo de la Historia.

El dogma católico está basado en ideas del platonismo combinados con la liturgia judía y en la incorporación de diversas tradiciones locales. Estas capas de significados son los paradigmas en los que Leticia Morales Bojalil funda su discurso estético.

Dado el trabajo artístico de la autora, resulta esencial, hacer un análisis sobre la forma como la historia de la institución se manifiesta en el desarrollo de los cánones de representación de sus diferentes valores, de los emblemas y la iconografía desplegada a lo largo de la Era Cristiana.

Lo esencial para Leticia Morales es reiterar el valor simbólico de la religión católica cristiana, en la cual está basada su fe. Preocupada por el desarrollo de la iconografía, la artista intenta, como tantos creadores antes, encontrar las formas más concretas y universales (abstractas) de transmitir la gnosis espiritual, la experiencia de la creencia. En su discurso encontramos el significado de los avatares, y la voluntad de usarlos como referencias de una creencia con bases simbólicas muy elaboradas.

La intención estética de Leticia Morales es transmitir a las generaciones lo esencial para prolongar la creencia colectiva. Dicho de esta manera, reconozco en su tarea la dificultad de integrar los medios materiales y asimilar lenguaje visual contemporáneo para dar nuevo aliento a la milenaria creencia en lo divino. Una de mis advertencias sobre esta labor, la cual me resulta muy encomiable, es el riesgo de caer en la simplificación de los símbolos de la fe.

En la trayectoria de la artista es frecuente recurrir a lenguajes figurativos artísticos y no artísticos, para abordar un tema. Sus soluciones suelen ser eclécticas, heterogéneas y pueden dejar la impresión de seguir fórmulas antiguas. Lo conceptual se simplifica con lo anecdótico, lo abstracto es vinculado con la espiritualidad, y la geometría convive con el ideal divino. En esta era virtual, ahora devota de la inteligencia artificial, el planteamiento de un tema religioso resulta tan arriesgado como oportuno.

SÁLVENSE USTEDES ¹

Le pregunté al ChatGPT ¿Cuál es la oportunidad que tiene la fe en el mundo de hoy? Su respuesta fue una lista de desafíos: la secularización, la fe es una opción personal más que una guía para la vida. La fe genera polarización; las diferencias religiosas pueden dificultar mantener sociedades unidas. Secularización, la moral relativa puede llevar a conflictos con los principios de la fe. Y, la dificultad de encontrar una comunicación efectiva para la fe, **la cual debe adaptarse a los cambios tecnológicos y culturales para llegar a las personas de manera relevante.** ²

¹ Título de una emisión de RADIO UNAM, dentro de la barra juvenil, realizada por Raquel Misrachi.

² Las negritas son del autor.

Mi argumentación sobre el valor humanista de la obra de Leticia Morales está basada en este último punto. Me interesa su apropiación de los lenguajes convencionales, como los *e-moji*, para presentar argumentos visuales cercanos a la *generación Z*. Porque si hay algo difícil para comunicar es la espiritualidad. Existen millones de anuncios en la red dedicados a explotar esa necesidad primordial de la gente. Embarcarse dentro del terreno artístico es entrar en un espacio minado por intereses culturales, educativos o políticos.

Leticia ha elaborado un procedimiento para embarcarse en la tarea. Sus estudios sobre religiones y la experiencia en la investigación teológica son sus herramientas etimológicas. Los argumentos expuestos en sus obras son las reinterpretaciones de una mente creativa actual. La relectura de los símbolos y sus significados abren la posibilidad de una pedagogía para un auditorio post-Internet.

El resultado de esas implicaciones visuales será el producto de la suma de voluntades de personas identificadas con esos preceptos visuales/morales. Cómo entender misericordia³, valor olvidado en estos días, sin un equivalente visual. Dónde establecer el valor de emociones cotidianas como el deseo de la justicia y el amor, cuando no existe un referente real fuera de Netflix.

Con ese propósito en mente, el trabajo de generaciones de artistas dedicados a la visualización de los valores de la fe corre paralelo al surgimiento de los más diversos estilos artísticos, plataformas y valores culturales. Las representaciones de cruces, crucifijos, natividades, ultimas cenas, coinciden con las formas de ver y concebir la creencia. Y como dije antes, el trabajo de Leticia Morales se caracteriza por la adaptación de las técnicas y materiales más diversos a los temas de su interés.

La mayoría de las obras presentes en esta exposición comprenden fragmentos del Nuevo Testamento. Son símbolos de la vida de Jesucristo, sus apóstoles, y figuras tutelares como las vírgenes y santos. La traducción de estos conjuntos a un lenguaje visual contemporáneo, resulta en formas reconocibles, mas no siempre inteligibles, pues se trata de abreviaturas visuales, donde la parte representa el todo de la divinidad.

³ La misericordia es la disposición a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenas. Se manifiesta en amabilidad, asistencia al necesitado, el perdón y la reconciliación. Es más que un sentimiento de empatía, es una práctica. En el cristianismo es uno de los principales atributos divinos.

Me refiero aquí a obras como, por ejemplo: *Jesús, en ti confío*, una combinación del mándala con el sagrado corazón impreso sobre tela; *Más de mil flores a María*, impresión digital del acrónimo de las letras VM y la corona de flores; y *Común Unión*, abordaje sobre la última cena realizado con platos de porcelana pintados a mano. En estos tres casos el material es parte del significado. Las formas han sido llevadas a los más diversos lenguajes comunes de hoy.

Del otro lado se encuentran las obras con referencias a la tradición judaica, citadas en el Antiguo Testamento. Son planteamientos donde se aborda el significado profundo de palabras con un sesgo teológico, como *Jaim* (Vida), aludiendo a la presencia viva de Jesucristo; *Mitzva* (Conexión), una forma de bendecir personas, objetos y rituales, y *Olamot* (El universo, la totalidad); práctica relacionada con la oración del Rosario, vinculada veneración de lo femenino. Esta última es una luminaria cónica, con diodos incandescentes y docenas de rosarios en espiral. A mi parecer una de las piezas más evocativas del conjunto, por su capacidad de capturar tiempo, luz y materia.

Me parece importante considerar las piezas en las cuales se integran las tres religiones. por la necesidad existente de eliminar las diferencias teológicas en favor de un encuentro religioso, el *religare* latino implica el acercamiento, no solo con Dios, también entre personas.

Lo revelador en estas obras son las similitudes entre diferentes culturas, historias y tradiciones monoteístas abrahámicas e incluso la influencia del monoteísmo egipcio. Lo cual explica cómo varios dogmas están unidos por principios y rituales similares. Cuando traemos al presente las divisiones y las diferencias insalvables entre las tres principales religiones solares, nos percatamos sobre el cómo y porque se han producido conflictos históricos, los cuales no siempre tienen un fundamento en la fe, sino en los intereses de los poderes políticos detrás de las creencias.

De estas obras surge la forma como la creadora aspira a encontrarse con otros, aquellos cuya necesidad creyente los impulse a ver estas obras con la empatía de una revelación compartida. La propia artista poblana comparte la difícil tarea de los creyentes de cualquier época: la intención de percibir la luz de la creencia de la manera más palpable y evocadora.

El invento de la inteligencia artificial, es testimonio de la voluntad humana para recrear los procesos de la mente inexplicables por la ciencia.

Fenómenos como la fe, la intuición, la memoria y los sueños, están ligados a la creencia en otros ámbitos de la existencia. Son experiencias comunes y revelaciones taumatúrgicas. Sus signos nos ayudan a comprender cómo conocemos lo existente. La inteligencia es una función basada en el aprendizaje, en la repetición, y la experimentación. El pensamiento teológico, armado con la razón y la revelación, deviene catecismo cuando se traduce en imagen para la predicación.

El arte es el planteamiento, pero solamente nosotros podemos salvarnos mediante la reflexión contemplativa. ¿Por qué pensamos en Dios y cómo lo imaginamos? La pregunta por lo trascendente, por lo inmanente, y por lo gnóstico son planteamientos existenciales, razonamientos involucrados estrechamente con la creencia y la forma de traducirla al lenguaje en el tiempo. Este es el motivo central donde se inspira la búsqueda de Leticia Morales Bojalil.

Comentario aparte merecen *Dekálogo* y *La buena nueva*. Aquí la autora recurre al uso de signos obvios, sin la ambigüedad o la evocación propia de una obra de arte. Lo propio sería hacer una asociación entre la poética del signo y la moral propuesta por su significado, digamos usar la referencia histórica a María Magdalena como un ejemplo moral. En el decálogo la normatividad se refleja con mayor intensidad. La economía del signo lo hace más fácil de recordar. No obstante, la señalética urbana deja la duda sobre si es necesario seguir esos preceptos o son discrecionales y funcionan solo en ciertas situaciones. Por lo visto en las redes sociales, la moral ha dejado de ser un precepto regulador de las relaciones sociales.

La buena nueva es un caso insólito en donde la artista equipara las enseñanzas de los evangelistas con noticias cuya finalidad es difundir la voz de los cuatro evangelistas. En una situación en la cual no había otros medios de comunicación, los evangelistas realizaron su labor a través de la voz, usando cartas y alocuciones públicas. Para Leticia Morales la palabra y los hechos de la vida de Jesucristo, se convierten en materia de la prensa, medio surgido en el siglo XIX. La recreación de un tabloide con las efigies simbólicas de los cuatro comentaristas propone la lectura desde columnas donde se recogen los hechos y las enseñanzas fundacionales del rito cristiano. Aunque la lectura de impresos sea algo más asociado con los baby-boomers que con la generación Z.

CREAR DESDE EL GOZO

Ver el mundo desde la Trinidad

Ingrid Suckaer

El cuerpo de obra de Leticia Morales Bojalil, integrado en *Ad Deum. Tiempo sagrado*, tiene una clara esencia religiosa y espiritual cristiana. Desde una postura contemporánea, en el contexto del Jubileo 2025, la artista multidisciplinaria se adentra en algunos rasgos propios del catolicismo.

En estos tiempos azarosos que atraviesa la humanidad, el talante creativo, moral y ético de Morales Bojalil, la ubica como una mujer coherente que, con valentía, comparte lo que para ella es espiritualmente trascendental. El suyo es un lenguaje visual del arte sacro en el que, si bien hay intimidación con el tema, en ningún momento decae en engolosinamiento religioso.

La exposición está integrada por 40 obras conceptuales, concebidas a partir del permanente estudio teológico que la artista realiza desde hace muchos años. Marcado por una sutil aura sacra, con excelente trascendencia estética, el conjunto de piezas devela que la belleza torna inoperante al mal: el mal en tanto ausencia del bien.

Ese *algo*¹ sagrado, que rodea a las obras creadas por Morales Bojalil, no se parece en nada al arte sacro que podríamos asemejar con la milenaria tradición iconográfica figurativa católica. El carácter sacro, que propone Leticia, se emparenta con el arte contemporáneo, que observa la deconstrucción (el análisis) de un tema u obra de arte con el fin de desmantelarlo para darle una nueva estructura: cada acercamiento implica una nueva interpretación.

A partir del gozo², en cada una de las obras creadas para *Ad Deum. Tiempo sagrado*, Leticia Morales Bojalil implementa estrategias de desglose para presentar, con un lenguaje conceptual, diversos elementos de solemnidad sacramental de la Iglesia católica: el Rosario, las reliquias sagradas, la representación del viacrucis, imágenes impresas, escapularios y medallas, por ejemplo.

Nuestra artista se inclina ante el Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo: la fuente misma de su producción reunida en *Ad Deum. Tiempo sagrado*. Las motivaciones del arte de Morales Bojalil celebran su experiencia fundacional con lo sagrado y lo comparte con su audiencia de manera tan elegante como amorosa.

1 Engloba lo inefable.

2 En la Biblia cristiana, el gozo es una plenitud que proviene del Espíritu Santo y, al llevar una vida de integridad, se experimenta incluso en medio de las dificultades.

EL ARTE SACRO

La mirada de una artista contemporánea

Laurence Le Bouhellec

PRECIPITACIONES

A lo largo de la historia, las relaciones entre arte y religión han sido muy turbulentas. Sin embargo, no se concibe religión alguna sin algún tipo de apoyo visual, principalmente arquitectónico, escultórico o pictórico. El discurso religioso ha estructurado de manera durable el lenguaje del arte en muchos de sus aspectos más allá de la simple formalidad del arte didáctico. En el ámbito occidental, la experiencia religiosa moderna fue acompañada por un importante contingente de obras, con planteamientos estilísticos sumamente heterogéneos. Por ejemplo, Paul Gauguin o Carl D. Friedrich introdujeron el paisaje religioso para expresar sus muy personales acercamientos a lo divino. Por su parte, George Grosz no dudo en representar a Cristo con una máscara de gas y James Ensor a hacerlo pasear por las calles de una gran ciudad en medio de un ambiente carnavalesco. Es así como, en abierta ruptura con sus predecesores, los artistas de la modernidad empezaron a utilizar la iconografía simbólica del cristianismo sin respetar el uso que, tradicionalmente, la Iglesia permitía, a manera de crítica y denuncia de corte socio-político. Probablemente, como eco directo a las terribles sacudidas provocadas por las dos guerras mundiales, cuando, en un mundo que se desmoronaba bajo la ausencia de Dios, se llegó a pensar que ya era imposible seguir escribiendo poesía.

PROFANACIONES

Empero, y a pesar de los cambios ocurridos en la textura de los escenarios culturales contemporáneos, el arte ha seguido cumpliendo un papel protagónico hacia la experiencia religiosa, si bien su visibilidad plástica que se sigue des y reterritorializando desde el periodo moderno, ha estado, muy puntualmente, causando profundos malestares en el gran público, tal como sucedió, por ejemplo, en el 2004, con la exposición de León Ferrari, en el Centro Cultural Recoleta de la capital argentina. Pero, por otra parte, cabe subrayar también que, la producción artística contemporánea ha visto artistas no creyentes incorporar a su lenguaje iconográfico la retórica simbólica cristiana, en especial la de la crucifixión,

con la expresa finalidad de hablar del sufrimiento humano. Es el caso particular de Francis Bacon quien realiza dos series con el mismo título, “Tres estudios para una Crucifixión”, en 1945 y 1962 respectivamente. Una postura muy similar es la de Arturo Rivera quien, a pesar de considerar la religión como una utopía, afirma que resulta necesaria para vivir. De ahí el impulso hacia la exploración de las posibilidades expresivas de algunos tópicos paradigmáticos del catolicismo, previa y minuciosamente recodificados, para abordar problemáticas contemporáneas, tal como ocurre en su monumental lienzo de “La Última Cena”.

EMANACIONES

Definitivamente, los múltiples juegos y experimentaciones a los que los artistas sometieron la iconografía sacra desde los inicios de la modernidad occidental, han convertido su visibilidad en algo a menudo enmarañado y hasta chocante, a pesar de la posibilidad de su aprehensión e interpretación desde la exclusividad de la práctica plástica conceptual. ¿Cómo seguir trabajándola sin llegar a estos extremos de una estética negativa? Desde su taller afincado en la Puebla de los Ángeles, Leticia Morales Bojalil nos proporciona su muy personal respuesta plástica. La ha fundamentado en las sutilezas iconográficas resultantes de un continuo diálogo entre lo figurativo y lo figural, reciamente arraigado tanto en la relectura de las escrituras judeocristianas como en el código óptico de su propio camino espiritual. Cabe destacar que, desde el inicio de su producción plástica, Leticia Morales Bojalil empezó con un minucioso trabajo de codificación de sus ensoñaciones de lo trascendental, privilegiando una y otra vez la visibilidad pura de una figura autónoma, libre de cualquier referenciabilidad externa. Sin descartar, muy puntualmente, ciertos usos o reúsos de la iconografía figurativa paradigmática. Así es como alternan las resoluciones temáticas y formales de las obras que integran la potente serie *Ad Deum*.

ACTUALIZACIONES

Ad Deum sorprende por la extensa gama de materiales a los cuales decidió recurrir Leticia Morales Bojalil - cristal templado, tela, metal, oro o plata entre otros- así como como la hibridez de técnicas de producción a las cuales fueron sometidas todas y cada una de las obras, destacando:

la impresión digital, el óleo, las instalaciones objetuales o lumínicas y el bordado. Del espacio expositivo integrado por *Ad Deum* surge entonces una nutrida polifonía cromática, matérica y plástica: imágenes estáticas contrastan con imágenes en movimiento, lo bidimensional se enlaza a lo tridimensional, *les objets trouvés* dialogan con las obras ideadas *ad hoc*, lo figurativo se yergue frente a lo figural. Cada obra resulta tan única y privilegiada como la experiencia religiosa que logramos vivir en lo más profundo de nuestro ser. Es de alabar la versatilidad del quehacer plástico de Leticia Morales Bojalil a la vez que fascina la pertinencia con la cual decidió sentar la visibilidad del nodo espiritual que da origen y vida propia a todas y cada una de las obras de la serie. Desde la heterogeneidad del escenario del arte contemporáneo, *Ad Deum* deja muy en claro que una voluntad de arte debidamente encarrilada y fundamentada, puede seguir entablando un muy fructífero diálogo con algunos de los más antiguos sistemas de pensamiento del mundo.

TRANSPARENCIAS

La manera cómo Leticia Morales Bojalil desafía la pesadez de la objetualidad en su obra resulta paradigmática de su trabajo plástico: al reducir la cantidad de materia requerida, extrema su visibilidad, a menudo hipertrofiada por precisos juegos de transparencias o luminosidades. Sin la menor duda, aquel procedimiento resulta ser el más pertinente para captar y expresar con la mayor fuerza posible, valores abstractos, más aún cuando de arte sacro se trata. La materia que no se puede aligerar físicamente, se aligera simbólicamente por medio de la transparencia del material. El producto transparente se abre, se revela. Al contrario, el artífice de la envoltura opaca y oculta. En el pensamiento griego antiguo, *chroma* no solamente refería al color sino también a la piel o a algún tipo de envoltura. Se entiende entonces que el color, al quedar asociado con la materia, pesa sobre el ser, lo encarcela. Llevando la reflexión hasta sus últimas consecuencias, Bernardo de Claraval llegará a excluir el color de las abadías cistercienses: al no colorear las cosas, el espíritu puede, fácilmente, atravesarlas y llegar a su esencia. La transparencia de la estructura de la obra o de los materiales que la componen, permite que la mirada no se detenga sobre la materialidad de la cosa, agilizando la comunión con la Presencia anhelada. Ese es el secreto de la epifanía estética de *Ad Deum*.

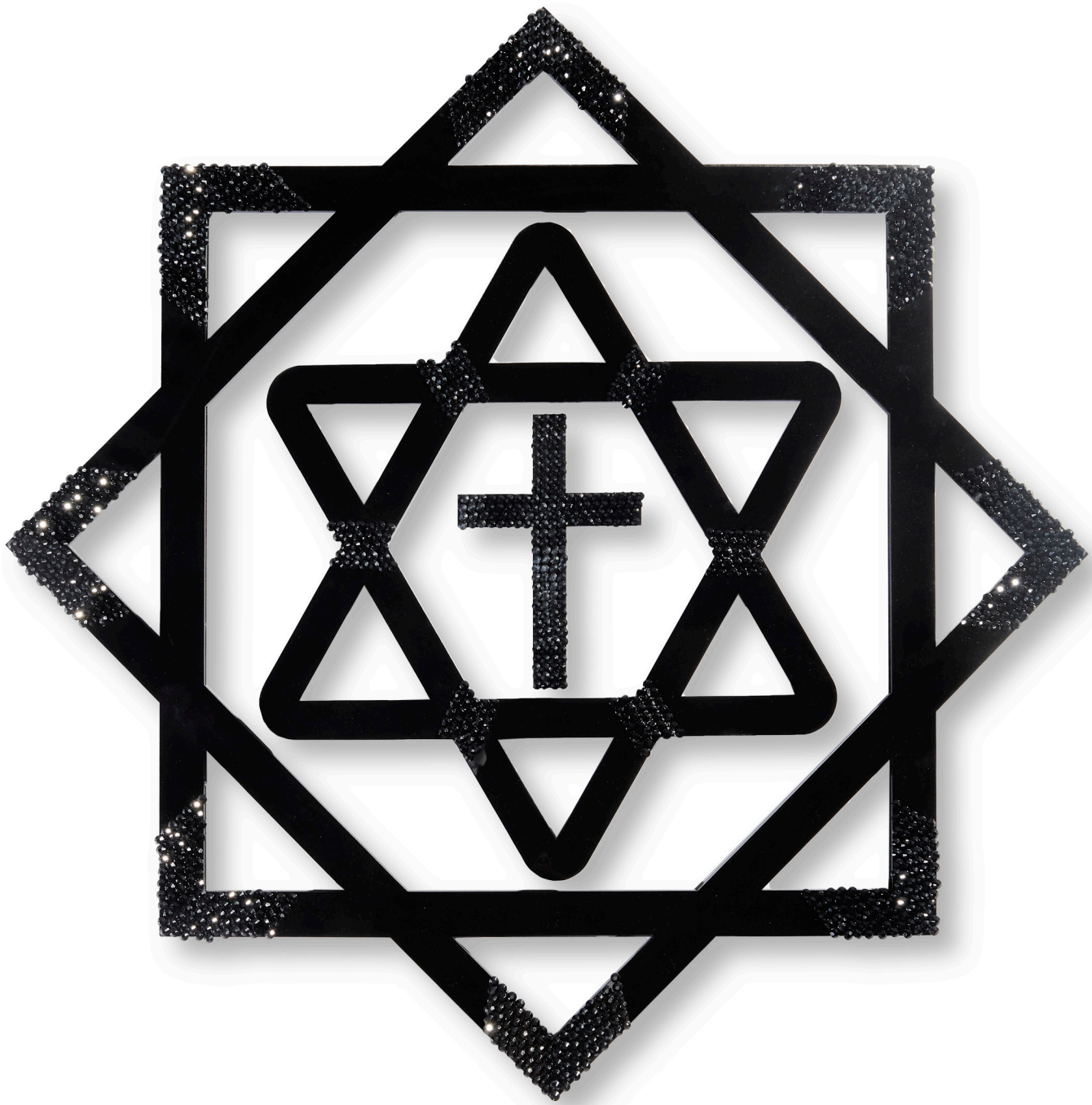
IOVEL

Jubileo

El denominador común en las tres religiones *abrahámicas* (islamismo, judaísmo y cristianismo) es el mensaje de unidad, paz, misericordia, bondad y justicia del Creador hacia todas sus creaturas.

En esta pieza lo que se denota son el Maguen Abraham, la Estrella de David y La Cruz de Cristo, tres signos que simbolizan la vinculación con este mensaje y estos valores comunes y universales, en las tres tradiciones espirituales. *Es más lo que nos une que lo que nos separa.*

Estas piezas unificadas actúan como puertas que unen y comunican, no solo como espacios de convivencia, sino como modos de pensar y de sentir, cada una con una luz propia representada por las piedras de cristal negro que, como el diamante, requiere de esfuerzo y tiempo para transformarse de un mineral oscuro y con poco valor, como el carbón, hasta convertirse en uno de alto valor y gran brillantez como el diamante.



Recorte de acrílico con aplicaciones de cristal.
90 x 90 cm. 2025.

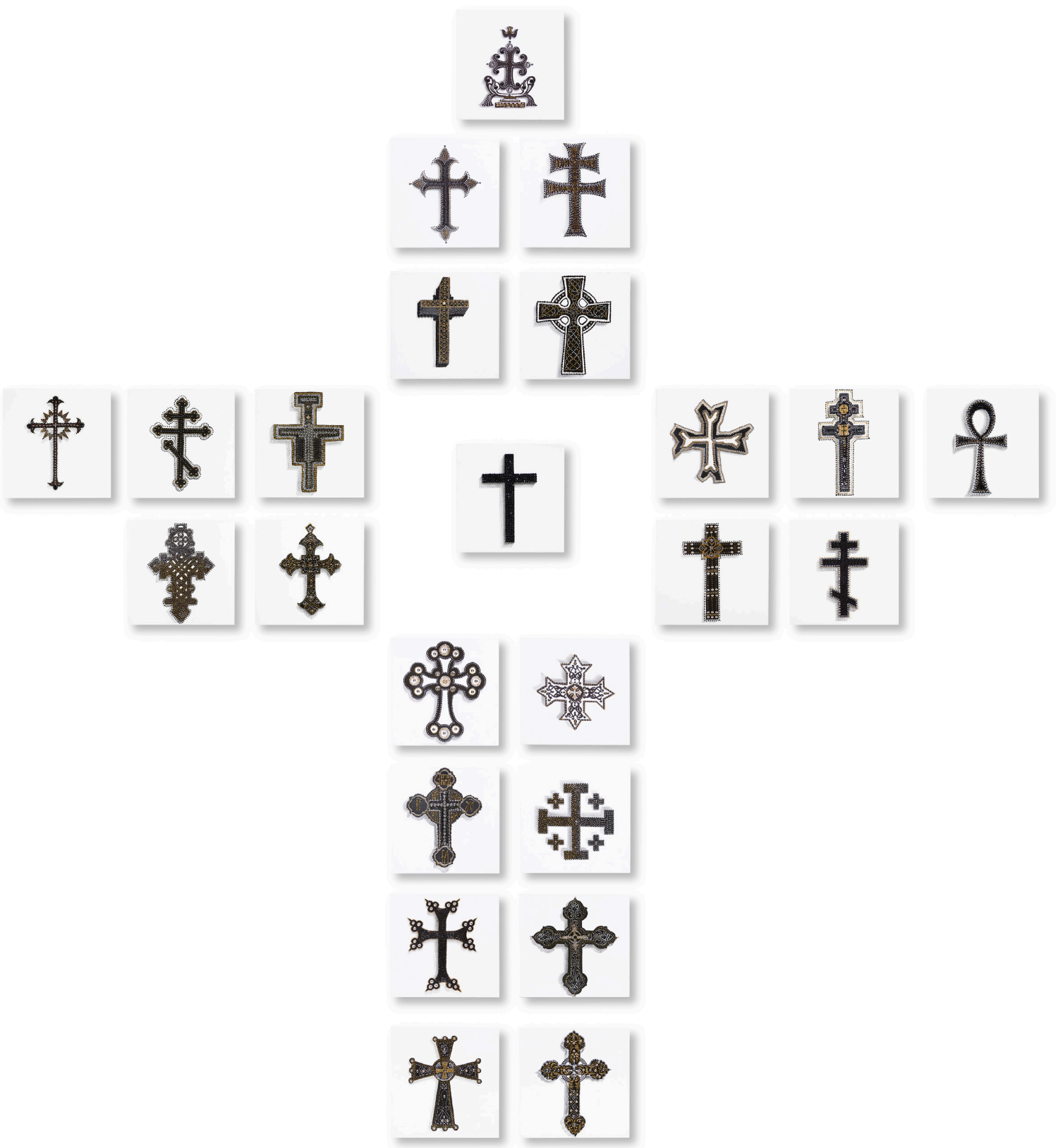
SUI IURIS

Unidad en la diversidad

En su conjunto, esta obra invita al espectador a reconocer la belleza de la diversidad para descubrir que en ella hay una profunda y sutil unidad; una contemplación de la pluralidad dentro de la unicidad de la forma de una cruz, que recuerda que la fe se manifiesta de múltiples formas sin perder su raíz común: 24 formas de un mismo latido.

Cruces que hablan lenguas antiguas, que nacieron en tierras distintas, cargadas de siglos de fe, rito y memoria. Cada trazo es signo de una tradición; cada textura, un gesto sagrado. La intersección entre Oriente y Occidente que se encuentran, no como opuestos, sino como reflejos complementarios.

Desde el centro, la cruz latina se multiplica en varias cruces que no solo son símbolos religiosos, sino mapas identitarios, que rememoran la pertenencia regional dentro de un contexto universal que busca la unicidad, pero no a costa de la uniformidad, sino reconociendo y aceptando las diferencias esenciales que nos dotan de la autenticidad que nos permite aportar nuestra contribución a la co-creación del mundo.



Mixta sobre tela (acrílico, grafito, pintura textil y aplicaciones).
Medidas: 290 x 255 cm (24 bastidores de 30 x 30 cm). 2026.

FARUK

Justicia, rectitud y sabiduría

Esta pieza no representa un signo estático, sino que evoca la fuerza simbólica de los elementos que lo componen como un portal hacia lo invisible. Es la impronta de quienes nos antecedieron, la presencia silenciosa de la fe que trasciende el tiempo y el espacio. Es un espacio en donde pasado y presente se encuentran, y la memoria de los antepasados se transforma en sabiduría viva para guiarnos.

Esta obra es una meditación acerca de la verdad que nos sostiene como individuos, la luz que nos revela la esencia ancestral y nos invita a conectar con la fuerza de las raíces (en mi caso, maronitas). "Faruk" en árabe significa "aquel que distingue entre el bien y el mal", pero aquí se convierte en una referencia de la percepción espiritual que mediante la mirada contempla al símbolo y que no solo ve, sino que reconoce y distingue lo eterno de lo efímero, lo esencial de lo superficial. Cada forma evoca un llamado hacia la claridad interior y la fidelidad del alma, invita al espectador a un despertar del discernimiento que no trata de discriminar, sino que intenta iluminar.



Técnica mixta y aplicaciones sobre tela.
100 cm de diámetro. 2026.

MÁS DE MIL FLORES A MARÍA

Ofrenda

Esta imagen digital reúne más de mil fotografías de flores de mi autoría y que han sido tomadas a lo largo de quince años de trabajo, para conformar un tapiz floral y multicolor inspirado en la tradición de adornar los altares dedicados a la Virgen María con flores frescas; en la composición visual, las flores se encuentran dispuestas en la forma de un Anagrama Mariano, ya que desde mi infancia he sido testigo de cómo las flores cubren los altares de la Virgen, y para mí estas flores representan las oraciones materializadas y una forma tangible de expresar gratitud y amor hacia una madre.

Según la tradición, la Anunciación del ángel Gabriel a María se produjo en un jardín lleno de flores, y en este anagrama floral he buscado representar ese momento crucial en la historia de la salvación. Las flores se convierten en un recordatorio de la conexión entre naturaleza, maternidad y espiritualidad, invitándonos a reflexionar sobre la belleza de la simplicidad de las flores, como símbolo de pureza, inocencia y belleza: virtudes atribuidas a la Virgen María. Esta pieza es un tributo visual que trata de captar la esencia de la devoción y la fe populares, expresadas mediante las ofrendas florales.

Impresión digital sobre tela.
150 x 100 cm. 2025.



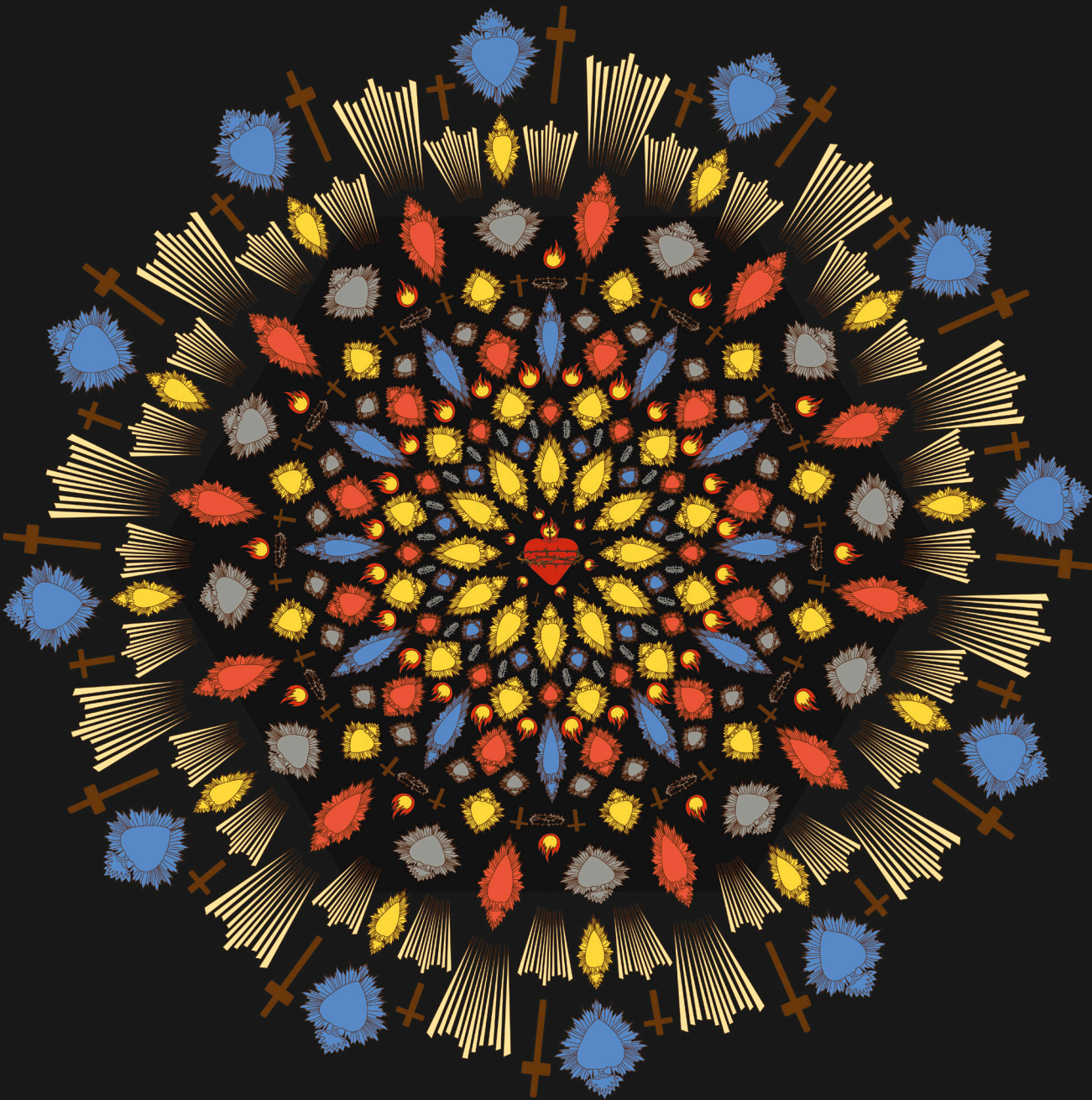
JEZU, UFAM TOBIE

Jesús, en Ti confío

La composición circular retoma la iconografía cristiana del Sagrado Corazón de Jesús, dispuesto a manera de un mándala sobre un fondo negro que señala el origen y el fin, y los colores primarios — azul, rojo y amarillo—, signos del inicio y la diversificación, mediante la distribución de los iconos y la variedad de tamaños.

Se busca representar la dinámica del corazón en dos fases: una de sístole (contracción) y otra de diástole (expansión), que al igual que el universo se encuentra en un movimiento de constante expansión que da origen al tiempo y que terminará con una contracción definitiva. Esta es una poderosa metáfora de la necesidad del ser humano de vaciarse para poder llenarse de amor y misericordia, antes que sobrevenga la muerte.

El corazón rodeado de llamas simboliza el ardor y la pasión, cuyo halo es una representación solar que señala la irradiación del amor infinito de Dios por la humanidad; la corona de espinas recuerda el dolor del sacrificio, que alude implícitamente a la figura de Jesús. La conexión simbólica entre la iconografía del Sagrado Corazón y la imagen de la Divina Misericordia que representa la visión de Jesús de santa Faustina Kowalska, cuya inscripción en polaco “Jezu, Ufam Tobie” (Jesús, en Ti confío), es sumamente significativa y profunda.



Impresión digital sobre tela.
150 x 100 cm. 2024.



Exvotos metálicos montados en terciopelo
sobre bastidor de madera. 100 x 150 cm. 2025.

JAIM

Vidas

La vida es un milagro que late con intensidad, simbolizado por el color rojo que alude a la sangre y el vino, que rememoran los sacrificios y las fiestas en que se bendice con profunda alegría y solemnidad, reflejando la esencia misma de la fe judía.

En contraste con la iconografía católica que despliega un tapiz de “milagros”, reliquias populares comunes en los lienzos de las iglesias, como testimonio de la intervención divina y la misericordia del Creador que se manifiesta en la vida del creyente. Sucesos extraordinarios, atribuidos a la causalidad divina más que a la casualidad natural, y que atestiguan la disposición de Dios para manifestar su presencia en la vida del ser humano para aliviar su dolor, tal como predicó Jesús.

Para el católico, los milagros son destellos de fe que manifiestan el poder divino y trascienden la explicación científica. Esta pieza elaborada sobre terciopelo rojo, sigue la tradición popular religiosa de los “milagros” de latón que se colocan como testimonio de las plegarias y pedidos materializados, a manera de agradecimiento por la intervención divina. Entre estos iconos populares, están los “sagrados corazones de Jesús”, símbolos palpitantes de la misericordia divina en los que aviva la compasión infinita del Eterno.



CONSAGRACIÓN

Devoción y culto

La obra está conformada por un espejo esgrafiado con instalación lumínica y con un enmarcado, que recuerda cómo se enmarcan las obras en las iglesias; la idea es que el espectador pueda ver su reflejo sobre el esgrafiado con luz de las dos imágenes de los corazones entrelazados que se integran con el reflejo, compenetrando al asistente en una imagen donde su reflejo se funde con estos dos corazones para recordar que la verdadera unión es espiritual.

A esta pieza la he titulado "Consagración", y la relaciono con la práctica devocional de los sagrados corazones de Jesús y María, como un ejercicio contemplativo que puede enriquecer nuestra vida espiritual, para proporcionarnos un estado de introspección personal que nos ayude a encontrar guía y protección en el camino, ya que al compenetrarnos con su simbolismo podemos llegar a encontrar paz, consuelo y fuerza. Los sagrados corazones de Jesús y María son dos símbolos importantes en la tradición católica, y representan la fuente de amor y devoción que emana de la fe cristiana y pueden profundizar su relación con Dios y con los demás, encontrando la inspiración para una vida dedicada al servicio y el amor dirigidos hacia Dios y el prójimo.

Esgrafiado en espejo y marco de resina dorado.

39 x 28 x 5 cm. 2025.

OR

Luz y almas

En esta pieza, realizada con diez lámparas LED en forma de velas de cera, contenida dentro de una caja de luz con un espejo infinito que provoca el efecto óptico donde las reflexiones parecen alejarse en la distancia, he intentado capturar la esencia de todos los seres humanos que tienen la noble misión de reflejar su luz, que es parte de la imagen y semejanza con lo divino, y que se manifiesta en la forma en que cada ser que busca cumplir con su propósito de vida para iluminar al mundo.

“Or” es una palabra que se refiere a la irradiación del poder divino, lo cual tiene un significado profundo, porque esta luz divina que emana de Dios no solamente es fuente creadora de vida, sino que su resplandor llena todo el universo para iluminar y guiar a cada ser humano para hallar el sentido y propósito de su existencia. Mi interpretación personal consiste en que los reflejos del espejo infinito del fondo de la pieza, que parece inconmensurable como el número de almas que aguardan en el purgatorio con infinito deseo de purificación, buscan el reflejo de la luz infinita del amor divino para alcanzar la perfección de la santidad.

Vidrio reflejante e instalación lumínica

(velas sintéticas).

Pieza 1: 27 x 25 x 25 cm.

Pieza 2: 20 x 20 x 33 cm.

Pieza 3: 30 x 25 x 30 cm.

2025.



ROSH JODESH

Ciclo lunar

En estos grabados busco capturar la esencia del *Rosh Jodesh* (luna nueva), primera festividad que el pueblo judío fue ordenado a celebrar y marca la consagración del comienzo del ciclo lunar, que compara al pueblo judío y a cada ser humano con la luna, ya que el Creador promete renovación a quien lo recuerde para invocar su ayuda. La luna nueva es un poderoso símbolo de la naturaleza cíclica de la vida, marcada por periodos de luces y sombras.

La luna, en su periplo de aproximadamente 28 días que comprende varias fases, nos muestra que la existencia no es dual sino gradual, marcada por matices que integran sus claros y sus oscuros. La luz creciente es un recordatorio de que incluso en los momentos más difíciles, hay esperanza de renovación.

Mis estampas buscan enfatizar este ciclo vital lleno de gradaciones que intentan capturar la belleza y complejidad de la existencia humana simbolizada por la luna, por medio de una rica textura y los contrastes del claroscuro obtenidos con la técnica de mediatinta —uno de los recursos técnicos de mi trabajo como grabadora—, para crear imágenes que habitan mi imaginación y con las que trato de incitar a la reflexión del espectador.

El *Rosh Jodesh* es enseñanza de vida, porque nos recuerda que esta, es un ciclo de oscilaciones entre luces y sombras; en la luz del éxito debemos aprender a ser humildes y agradecidos, sabiendo que el ciclo incluye también la oscuridad, y en medio del dolor y la adversidad, debemos recordar y valorar los bienes otorgados por el Creador a cada instante, sin importar qué tan adversas parezcan las circunstancias.

Grabados sobre placa de cobre
(agua tinta, agua fuerte y tushe).
Impronta: diámetro 25 cm.
Soporte (papel): 35 x 35 cm.
Edición de 20 ejemplares. 2025.

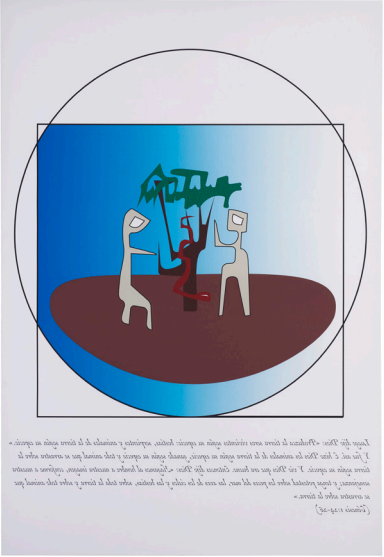
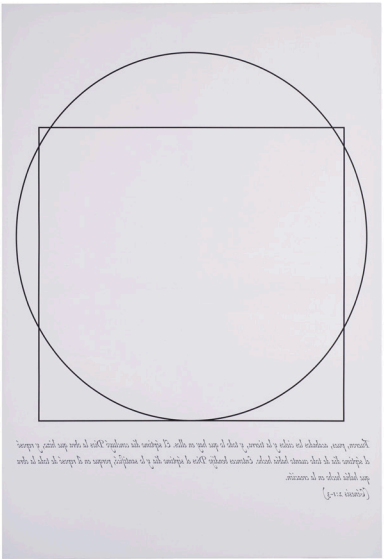
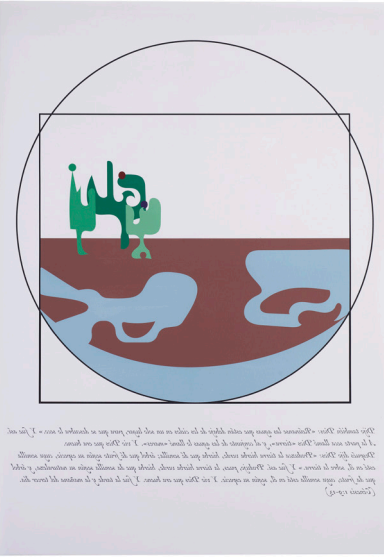
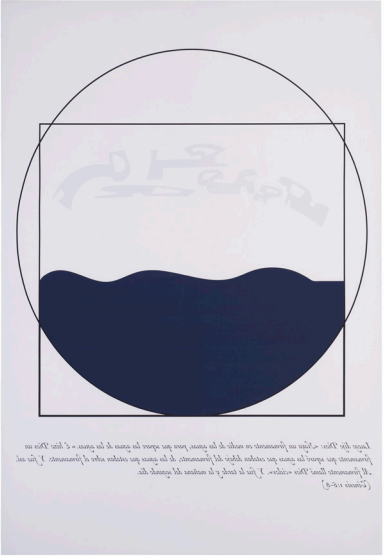
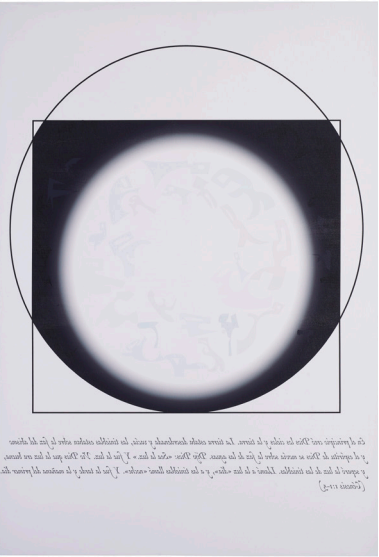


SHABAT

El descanso, la reflexión

En esta obra represento los siete días de la Creación, de acuerdo con el relato bíblico, desde el primer día hasta el séptimo, día del descanso, a través de un lenguaje visual abstracto y sintético. Cada día es figurado con una expresión que he denominado pictograma, y tiene un carácter místico donde relaciono la escritura con la imagen en su carácter sagrado, y que he desarrollado a lo largo de mi práctica artística.

A través de este lenguaje simbólico, busco transmitir la esencia y energía espirituales de cada día de la Creación, invitando al espectador a meditar sobre su conexión con lo divino. *Shabat* es una palabra en hebreo que se traduce como “descanso” o “cesamiento”. En la tradición judía, el sábado es el centro del conteo semanal, porque en él se consagra el tiempo (movimiento), mediante el descanso (reposo), pues es el cese (no tiempo) que adquiere sentido el movimiento del resto de la semana. Es por eso que el sábado es considerado como sagrado (separado), porque solo en la medida de que este día sea dedicado al descanso y la reflexión de lo que ha sido creado durante el periodo semanal, es posible su valoración.



Impresión digital sobre tela.

120 x 100 cm (7 piezas). 2025.



Mixta sobre tela (acrílico, pintura textil y aplicaciones).
Medidas: 150 x 240 cm (7 bastidores de 150 x 30 cm). 2026.

ITER LITURGICUM

El camino litúrgico

La pieza compuesta por 7 lienzos de colores enmarcados con filigranas pictóricas es una interpretación plástica de la sacralidad del tiempo. Inspirada en el ciclo litúrgico de la Iglesia Católica, no solamente representa un periodo específico, sino que captura la atmósfera espiritual: el estado del alma que transita entre la espera, la penitencia, la revelación y la gloria.

El título en latín “Iter Liturgicum”, lengua histórica de la tradición eclesial, remite a lo universal y atemporal. Sugiere movimiento, peregrinación y transformación; recorrido a través del misterio de lo sagrado, que no es lineal, sino que se despliega como ciclo continuo de renovación interior. El conjunto configura una cartografía espiritual que dialoga entre la tradición litúrgica y la sensibilidad contemporánea.

El centro de cada lienzo presenta el color en su forma esencial: los 7 colores operan simbólicamente. El morado (espera-conversión), blanco (luz-celebración), rojo (sacrificio-espíritu), verde (esperanza-vida cotidiana), rosa (alegría-esperanza), negro (muerte, recogimiento, misterio y apertura), dorado (luz, eternidad, consumación del camino). El tratamiento del color es sobrio, plano, casi silencioso, en contraste con la iconografía que corresponde a cada tiempo litúrgico desplegada en las filigranas que enmarcan al lienzo, sugiriendo que el significado no reside únicamente en el núcleo, sino en aquello que lo rodea, conteniéndolo y manteniéndolo oculto hasta que llegue el tiempo de su revelación.

Más que representar, la obra busca evocar; cada lienzo se presenta como un umbral hacia un espacio de contemplación donde el espectador es invitado a recorrer su propio “iter”, en un tránsito interior que, como el año litúrgico, se repite para profundizar y transformarse.

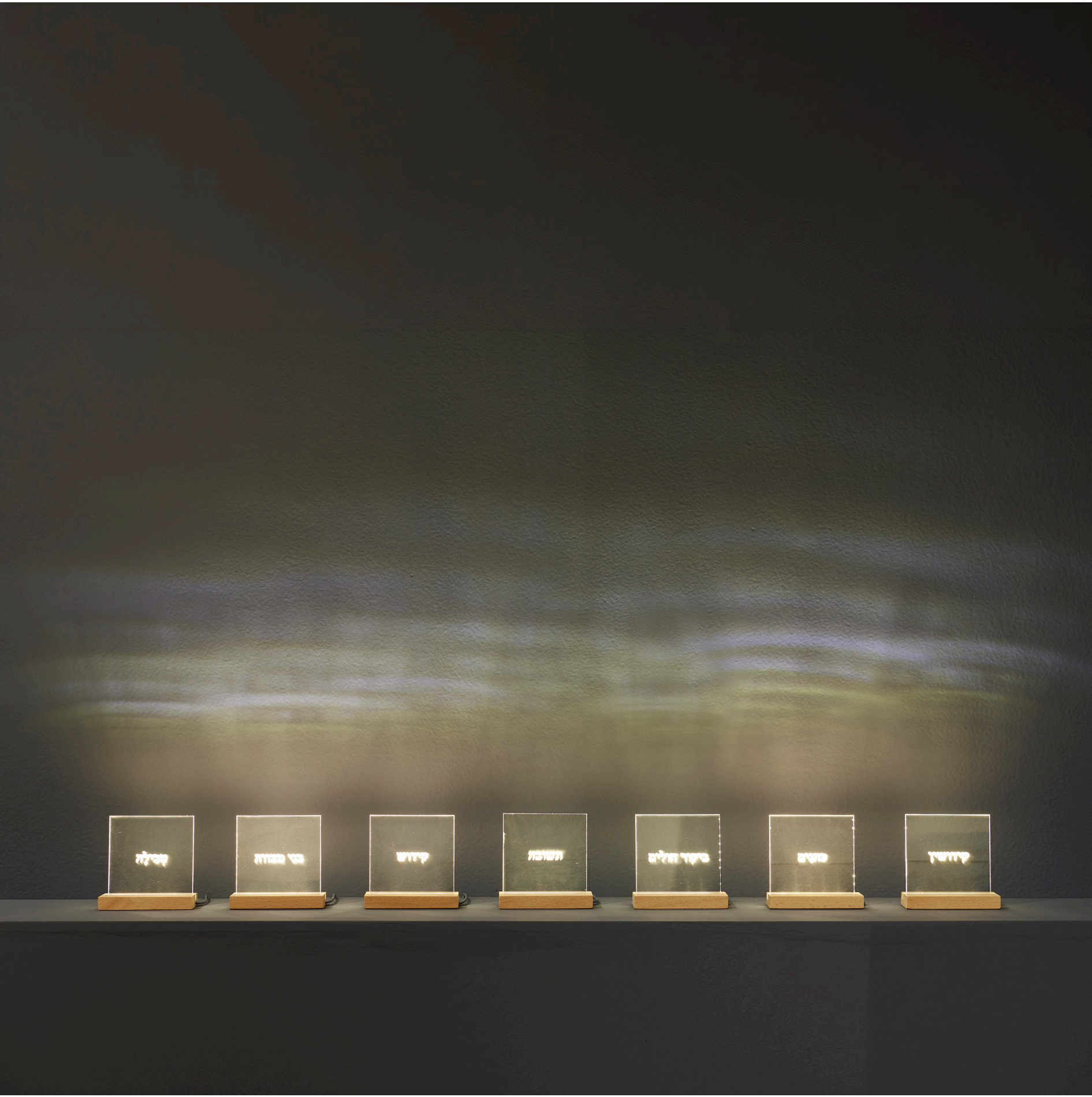
RELIGIARE

Volver a unir

En esta pieza realizada con 7 placas de acrílico y vinil caladrado sobre una base de madera, he “reunido” los 7 sacramentos de la tradición cristiana con sus respectivas raíces culturales que se remontan a la tradición judía del periodo del segundo templo.

Los sacramentos son una parte fundamental de la tradición espiritual de la Iglesia Católica, que guardan una íntima conexión con las prácticas rituales del judaísmo. Estudiándolos comparativamente, desde una perspectiva antropológica y teológica, podemos decir que lo que los distingue es su sentido ritual que se basa en sus respectivas interpretaciones de los textos sagrados que corresponden a cada tradición espiritual. Los ritos judíos se enfocan en la relación entre Dios y el pueblo de Israel mediante la preservación de la tradición judía y las prácticas de la ley mosaica; mientras que los sacramentos cristianos están más orientados a crear una relación personal con Dios a través de Jesucristo, pero ambos tienen como objetivo el apego y la unión con la divinidad.

Acrílico grabado sobre madera e instalación lumínica.
11.5 x 11 x 4 cm (7 piezas). 2025.



SALMOS

Camina, escucha, comparte, espera, reconoce y confía

En esta pieza he buscado representar un fragmento de cada salmo, dispuestos conforme a su uso ritual, grabados sobre una placa de cristal samblasteadado, a manera de un solo cuerpo interconectado que representa la interrelación entre lo humano y lo divino, formando una sola y breve plegaria compuesta por un versículo seleccionado de cada grupo de salmos.

Los salmos son una parte fundamental de las tradiciones espirituales del judaísmo y el cristianismo, porque expresan la fe de manera sencilla y emocional, a la vez que son plegaria y alabanza, para ambas liturgias. El Libro de Salmos nos habla de la naturaleza revelada del Creador, como un Dios justo y misericordioso, que implícitamente manifiesta el amor por sus creaturas; estos textos también son una guía para la vida del creyente y una expresión contundente de la fragilidad y fortaleza de las emociones humanas de alegría, gratitud, tristeza, desesperación y esperanza.



Cristal grabado (*sandblast*) con base de madera.
60 x 55 x 60 cm. 2025.



LC, 11: 2-4

Hágase tu voluntad

En mi obra, he realizado una transcripción del "Padre Nuestro" en dos escrituras consideradas sagradas: el hebreo y el latín. Los textos han sido bordados con hilo negro sobre soportes textiles que emulan antiguos pergaminos con una textura y tonalidades que le brindan a la pieza una sensación de atemporalidad y autenticidad. La selección de estas dos lenguas le agrega a la pieza un mayor significado, porque le proporciona una vinculación histórica para resaltar el carácter universal y la importancia de la oración como una expresión humana dirigida hacia Dios.

Este trabajo es también mi modesta contribución para rendir un homenaje en reconocimiento de la riqueza cultural y espiritual que las tradiciones espirituales del judaísmo y el cristianismo han legado a la humanidad, y también es una invitación personal para que el espectador reflexione con respecto a la importancia de la plegaria como una forma íntima de comunicación personal con su Creador en la vida diaria.

Bordado a mano con hilo de algodón sobre tela, pendón metálico.
90 x 64 cm, 90x 60 cm. Largo 84 cm. 2025.

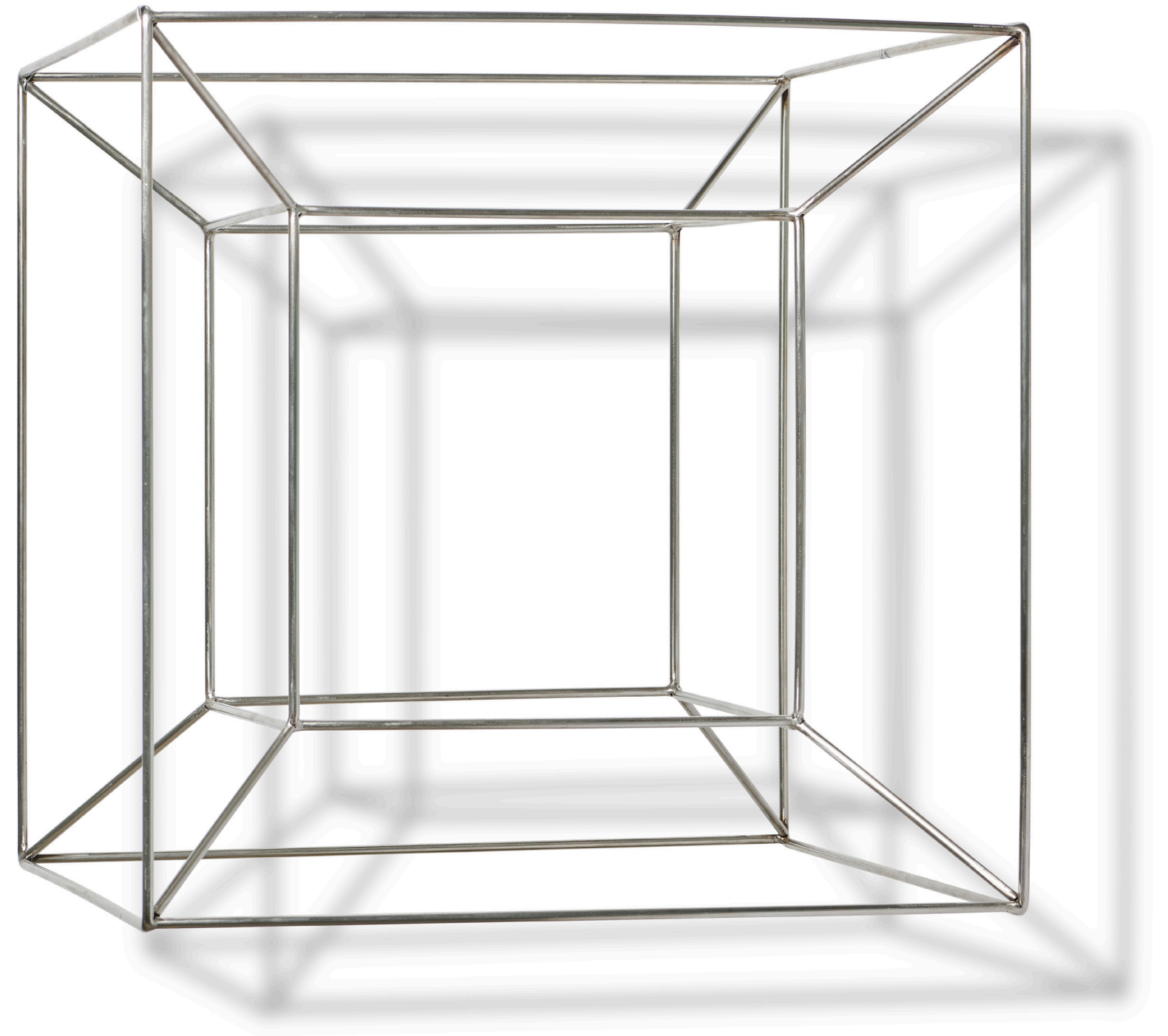
DEUM

Kénosis

Como artista siempre me ha intrigado la idea de representar lo divino mediante una pieza. Es un desafío que me parece imposible, limitante y hasta irreverente. El hipercubo es un objeto geométrico utilizado en diversas culturas y tradiciones para representar conceptos abstractos y complejos. Sin embargo, al reflexionar sobre la forma de éste, he encontrado un símbolo que me permite explorar las cualidades de la divinidad de una manera más abstracta y profunda.

Para mí representa la armonía y perfección divinas. La geometría sagrada es una antigua tradición que estudia la relación entre las formas geométricas y la espiritualidad, y en algunas corrientes místicas se le considera como el "lenguaje divino" de la creación.

El hipercubo es un ejemplo perfecto de cómo las formas y estructuras geométricas complejas pueden ser utilizadas para representar la conexión entre el mundo material e inmaterial. Después de varios años de reflexión, he llegado a la conclusión de que la analogía del hipercubo es perfecta para describir la presencia de Dios; crea ilusiones ópticas que no podemos entender completamente, pues la presencia de Dios en nuestras vidas es pobremente explicada y no puede ser entendida por los sentidos, pero sí es posible lograr una aproximación simbólica que puede ser percibida a nivel sensible e intuitivo mediante la imaginación.



Pieza de aluminio.
50 x 50 x 50 cm. 2025.

ARA

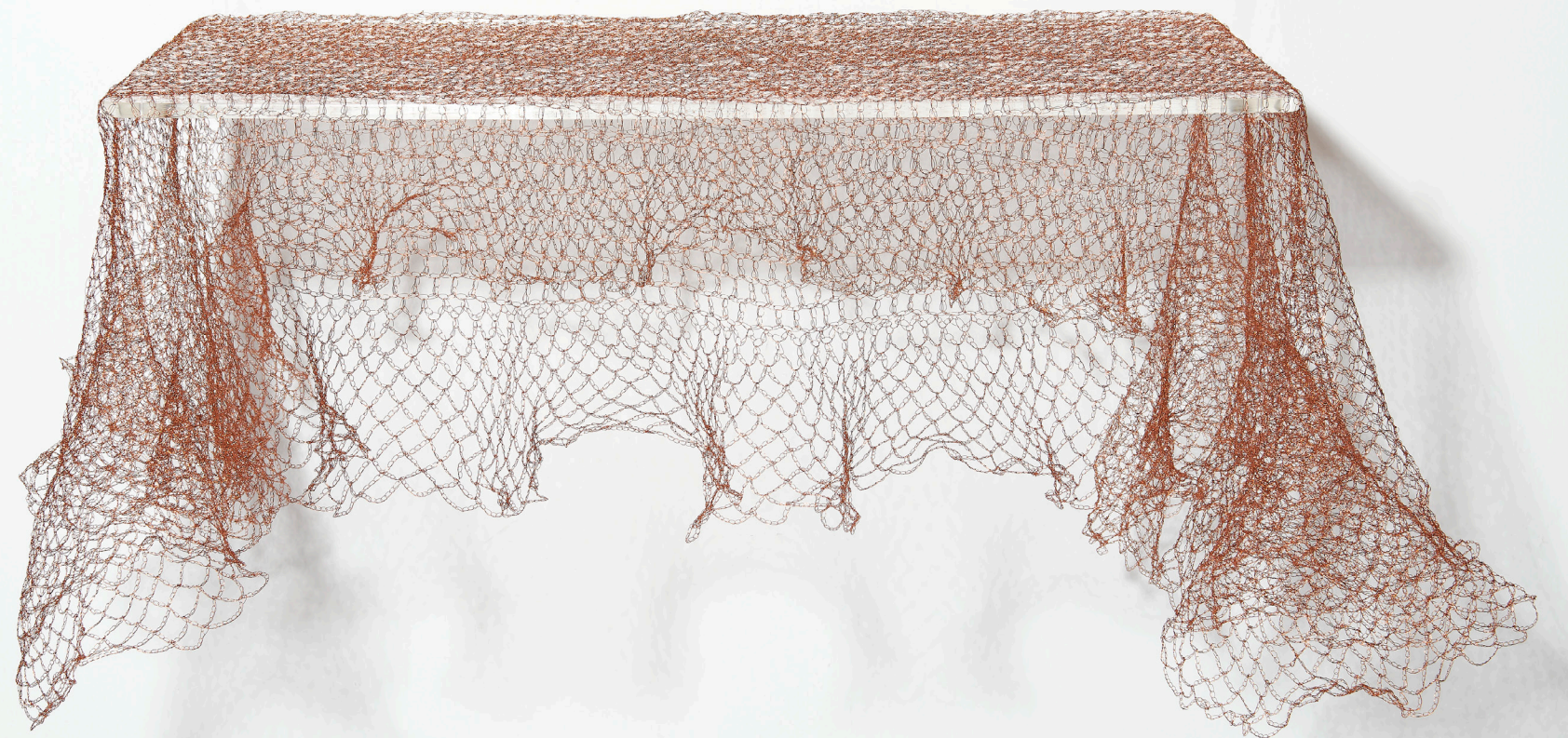
Elevación

En esta pieza, la mesa transparente de acrílico evoca un altar desmaterializado; en lo sutil, lo espiritual deja de permanecer oculto y se convierte en una presencia atravesada por la luz, que llama a la elevación de los sentidos.

El mantel tejido en hilo de cobre representa lo sagrado y la preparación para el encuentro. Ahí, donde la transformación invisible del pan y el vino se convierten en presencia, surge un diálogo íntimo entre la materia y lo espiritual.

El altar flota, suspendido en el espacio, representando la fragilidad y al mismo tiempo la permanencia de la fe. Invita a la reflexión sobre la eucaristía como acto de transformación y comunión, donde lo tangible y lo intangible convergen. “*Ara*” se convierte, así, en un espacio de contemplación: una mesa suspendida entre lo humano y lo divino, entre la presencia y el vacío, entre la ofrenda y la elevación.

Acrílico e hilo de cobre.
50 x 80 cm. 2026.



MAYIM (aguas)

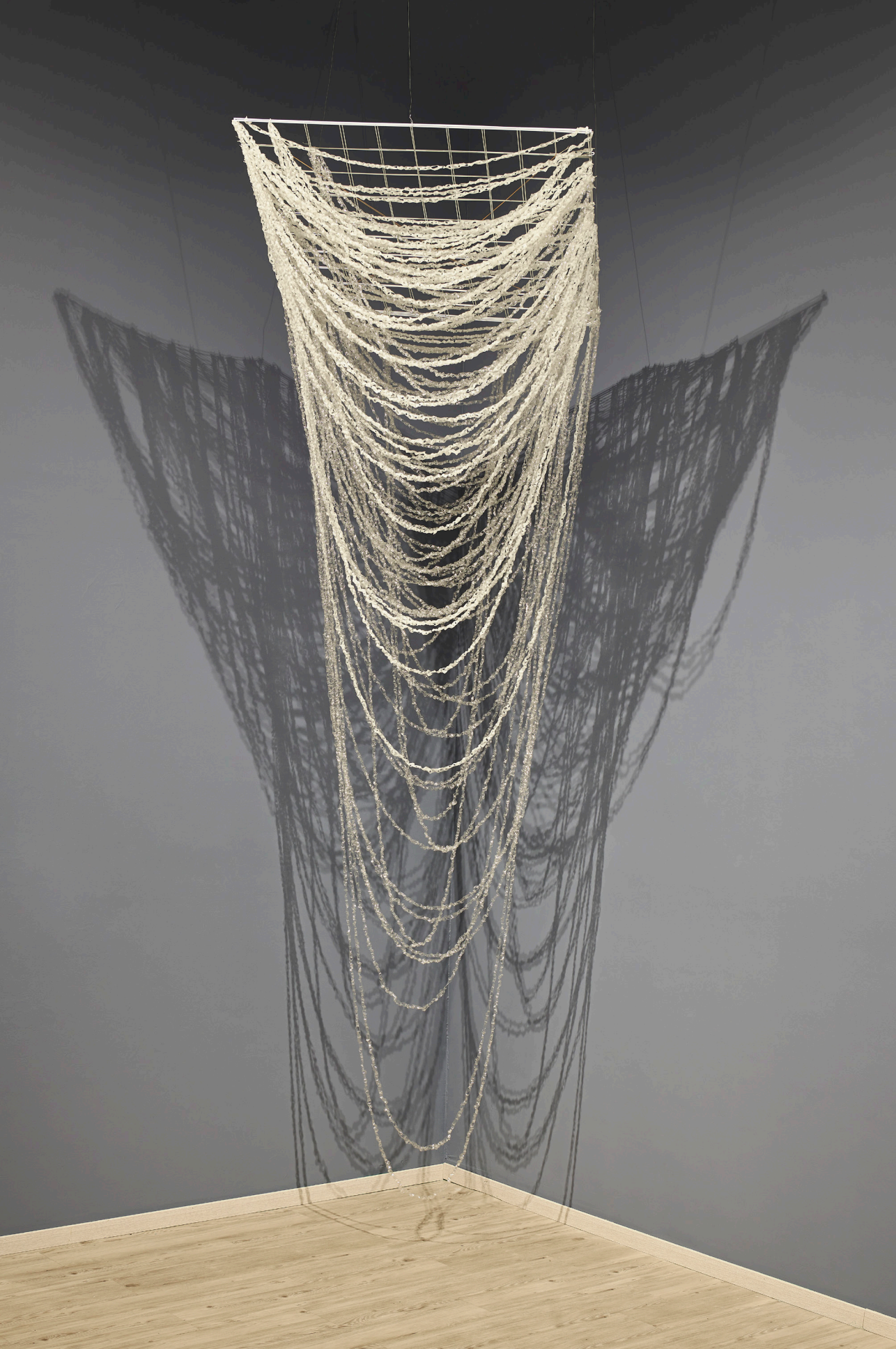
El llamado

La red suspendida y los peces evocan el bautismo, la pesca milagrosa y el llamado de los discípulos. Ya no pertenece al mar, se transforma en símbolo del llamado espiritual, deja entonces de ser instrumento de captura y se transforma en una metáfora de encuentro: una trama invisible que sostiene, reúne y conduce. Debajo de ella, los peces en cerámica reposan como cuerpos silenciosos, fragmentos de memoria y representación de la vida sumergida.

La obra parte del significado de *"Mayim"* (aguas) en hebreo, que se comprende no solo como un elemento físico, sino como un medio de transformación, purificación y regreso al origen. El hilo de cobre, vinculado a la tierra, funciona como un conductor simbólico entre lo terrenal y lo celestial. Los nudos, aunque imperfectos y a veces frágiles, aluden a la vinculación con la comunidad. Los peces no solo representan la pesca milagrosa, sino a quienes fueron encontrados y transformados, ya que el pescador de hombres, al llamar a sus discípulos, utilizó la red como metáfora de la tarea misionera.

Tejido en hilo de cobre y cerámica.
2026.





Textil elástico y rejilla metálica.
240 x 100 x 100 cm. 2025.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Tejidos

He elaborado este trabajo artístico con tiras plásticas elásticas y transparentes, distribuido visualmente en un espacio donde el tejido se despliega en múltiples niveles, representando el entramado que reúne a los hombres santos con Dios, a la tierra con el cielo, y a los fieles vivos con las almas que están en el purgatorio.

La comunión de los santos es un concepto fundamental en la teología de la Iglesia católica que se refiere a la comunión entre todos los miembros del cuerpo de Cristo, los adeptos de la colectividad de creyentes, tanto los vivos como los difuntos, unidos trascendentalmente mediante el hilo invisible de la fe y el reconocimiento de que Dios es la fuente infinita de donde emana todo el bien recibido.

El arte puede ser un medio formidable para expresar la conexión con el sentido trascendente de nuestra existencia terrena, tejiendo sutilmente los vínculos sensibles y espirituales entre los seres humanos en un nivel mucho más profundo.

La comunión de los santos se basa en la idea de que todos los creyentes, sin importar su grado de fe o su condición personal, están unidos con Dios y forman parte de un solo cuerpo. Esta unión se manifiesta de varias formas como las oraciones, la Eucaristía o la unión a través de la adoración colectiva, ya que todos los creyentes estamos unidos por la fe y el apoyo mutuo en el camino, puesto que en cada época se demuestra la necesidad de la oración como recurso espiritual para solicitar la intervención del Creador en nuestras vidas.

LA TRAICIÓN

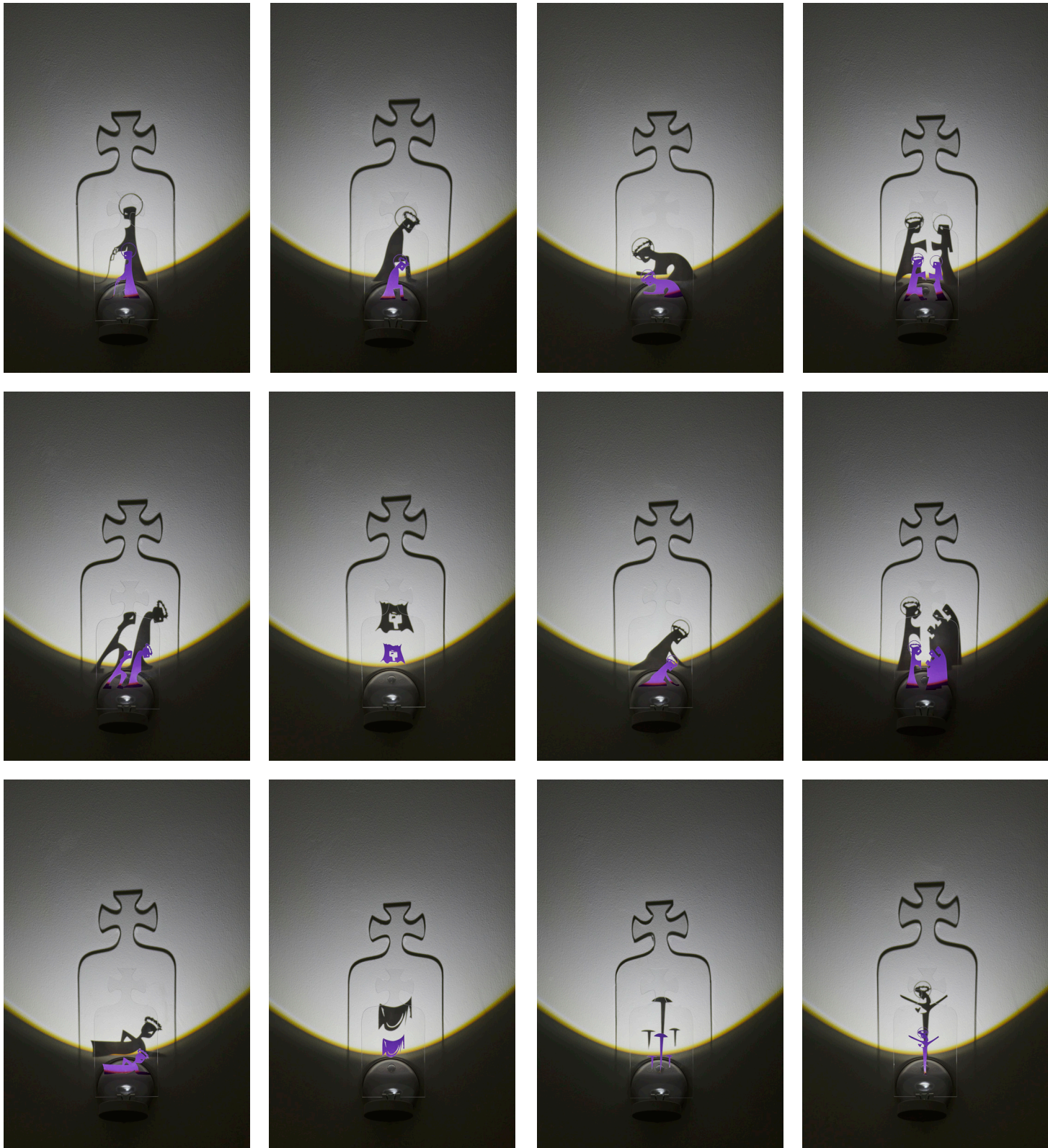
Por treinta monedas

La traición de Judas se interpreta de varias formas, incluyendo la ambición y el deseo de riqueza y poder, la deslealtad hacia el Maestro (encarnado en la figura de Jesús) y la influencia del mal.

Esta pieza conformada por dos cristales suspendidos simboliza la dicotomía entre Jesús y Judas. El cristal transparente evoca la sinceridad del alma y la unión de Jesús con sus discípulos, mientras que la pieza que representa a Judas está fracturada, señalando la ruptura causada por la ingratitud hacia el amor recibido; también es una metáfora visual de las consecuencias de las decisiones erróneas del individuo, e indicio del alejamiento del camino del bien y la salvación eterna, designando a quien ha perdido su conexión con la fuente del amor y la misericordia divinos. Y que pese al arrepentimiento no ha podido soportar el peso de la culpa, consecuencia negativa de sus actos, y debido a su poca fe y falta de esperanza, ha caído en la desesperación que culmina con un trágico desenlace de su autodestrucción.

Vidrio templado, cable de acero y cuerda.
Pieza 1: 100 x 14 cm. Pieza 2: 100 x 7 cm. 2025.





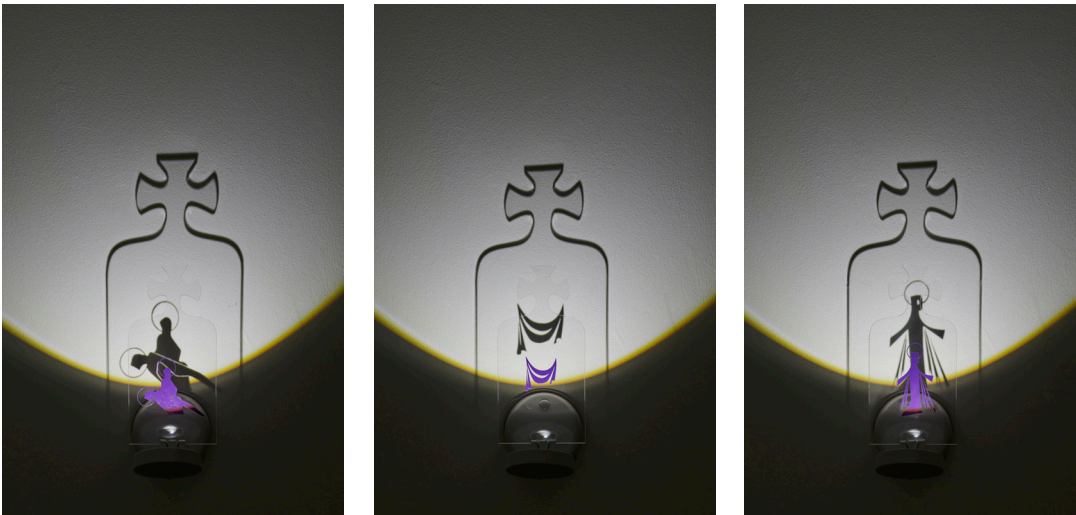
TETELESTAI

Consumado es

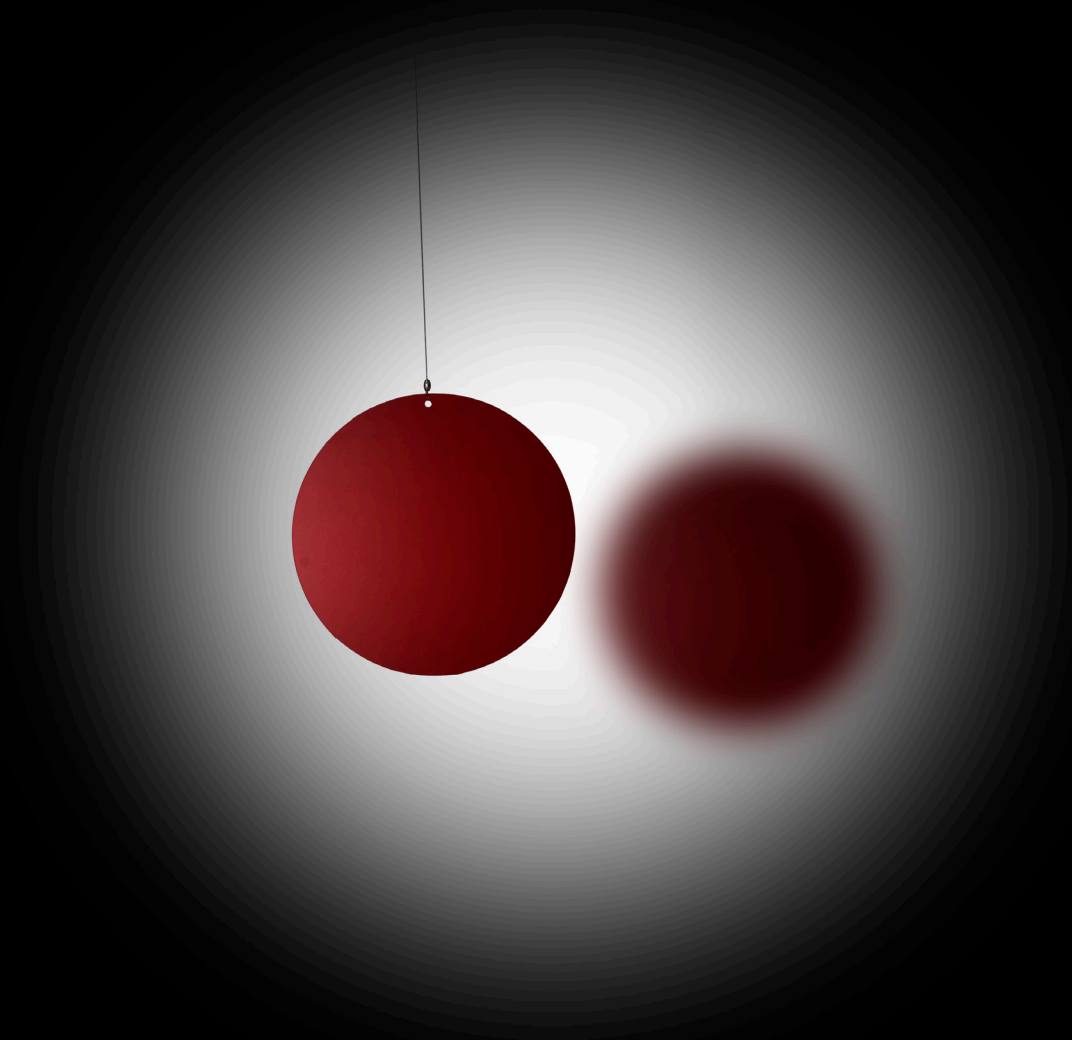
El Vía Crucis, o “camino de la cruz” es una devoción católica que invita a la meditación y contemplación de los momentos más significativos de la Pasión de Cristo. A través de 15 estaciones actuales, que recorren los momentos que Jesús vivió desde su condena hasta su muerte y resurrección, este recordatorio ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el sacrificio y el amor de Jesús hacia la humanidad.

En mis piezas he representado cada estación del Vía Crucis a través de siluetas realizadas con el estilo de mis pictogramas, en corte láser y que se proyectan sobre la superficie del muro para destacar simbólicamente mediante el uso de la luz y la sombra; el esfuerzo y el dolor como parte del proceso de la experiencia vital del ser humano que al final rinde frutos. La sombra simboliza los obstáculos y adversidades en nuestras vidas y la luz simboliza la esperanza y la fe que nos guían en un camino espiritual.

Cada pieza de la obra representa una estación que es un episodio clave en el recorrido hacia el calvario de Jesús; estas siluetas resumen la esencia de cada episodio para conducirnos hacia la reflexión que nos invita a la acción. La iluminación de las piezas alude a la luz que cada ser humano encuentra en su camino, aun en circunstancias adversas, recordándonos la importancia de la fe en la experiencia de cada persona que interpreta intuitivamente sus circunstancias de acuerdo con su perspectiva individual, donde la lógica es insuficiente para entender lo que experimentamos.



Proyección en muro de imágenes
recortadas en vinil sobre acrílico.
Medidas variables. 2025.



TANTUM ERGO

Cuerpo, alma y divinidad

Esta pieza es mi interpretación visual del fragmento conocido como “Tantum ergo,” que forma parte del himno eucarístico *Pange lingua*, escrito en latín por Tomás de Aquino, y que destaca la importancia de la fe para complementar lo que los sentidos no pueden percibir.

Represento el cuerpo místico de Cristo simbolizado por la eucaristía, que encarna la presencia viva de Dios que se derrama para la humanidad. La obra sintetiza los dos elementos temáticos principales del himno (sangre y luz), la luz señala la trascendencia y la gota de sangre representa la vida terrena; elementos que evocan la vida en sus dos facetas (terrenal y ulterior) que corresponden a la sacralidad y el misterio de la comunión cristiana, e integra los planos existenciales del ser humano (material y espiritual). La luz es el elemento que enfatiza la iluminación espiritual y la conexión con lo divino a través del elemento material (vino), que representa la gota de sangre, conectado simbólicamente a la vida material y alude al sacrificio redentor de Cristo, que es conmemorado ritualmente mediante la eucaristía, ligada a la divinidad con la presencia física y simbólica del cuerpo y la sangre de Cristo (pan y vino).

Mi obra invita al espectador a que medite sobre la presencia de Dios en su vida y profundice en su conexión personal con Él.

Proyección, acrílico y vinil.

Pieza de acrílico de 20 cm. 2025.

LA SAGRADA FAMILIA

La promesa

Para la tradición iconográfica del cristianismo occidental, “La Sagrada familia” se ha erigido como modelo fundacional de los valores familiares de la vida cristiana. Su papel educativo ha sido importante para el catolicismo, como ideal de amor, devoción y convivencia, con sencillez y humildad. Bajo esta idea, la familia es vista como espacio de virtud, refugio y cimiento comunitario, donde el hogar alude al santuario.

Para la tradición devocional católica, la imagen de “La Sagrada familia” es considerada como símbolo de protección y amparo espiritual. En esta representación artística, he querido capturar la esencia conceptual de “La Sagrada familia” mediante 3 contenedores de vidrio llenados con residuos de madera (viruta y aserrín) y escarcha de colores (brillantina), que están coronados por 3 aros metálicos que recuerdan a las aureolas de cada miembro de “La Sagrada familia”. La transparencia del vidrio evoca la pureza y sinceridad de la relación familiar. Los aros de metal que representan las aureolas, recuerdan la luz de la santidad que los distingue. El capelo de cristal que cubre los 3 recipientes de vidrio simboliza la protección que “La Sagrada familia” ofrece a las demás familias.

A través de esta pieza, he querido rendir homenaje a una tradición artística que ha sido relevante como modelo de la cultura cristiana occidental, esperando que quienes contemplen esta obra sean motivados para reflexionar acerca de la importancia de los valores de amor, fe y humildad que “La Sagrada familia” encarna.

Botellas de vidrio con aros de metal rellenas de polvo de cristal sobre cilindros de acrílico bajo un capelo de cristal con base de madera. 26.9 x 17.5 cm de diámetro. 2025.



GALUTH

Exilio voluntario

Los 40 días de Jesús en el desierto marcan un momento de inflexión en su vida, como un periodo de una intensa experiencia espiritual en la que se enfrentó a retos y tentaciones que probaron su fe y su nivel de compromiso con la voluntad divina. En esta pieza artística, he querido capturar simbólicamente la esencia de este pasaje crucial a través de 40 pequeños recipientes que contienen arena, cada uno con volúmenes diferentes, que designan los altibajos de la existencia humana, así como el nivel de compromiso, entrega y sacrificio con la misión personal.

La arena es un elemento material que nos recuerda el origen y el fin humanos, evidenciando la fragilidad y vulnerabilidad de la condición humana, mientras que los diferentes volúmenes simbolizan los obstáculos y tentaciones que como humano experimentó Jesús durante su estancia en el desierto, lugar que señala la soledad en que el hombre debe enfrentarse consigo mismo. El escenario desértico contiene un profundo significado simbólico que designa el periodo de purificación, en condiciones extremas que aluden los problemas y sufrimientos cotidianos que el ser humano enfrenta como el mayor obstáculo para la búsqueda de Dios. El periodo de 40 días de Jesús en el desierto ofrece profundas enseñanzas sobre la naturaleza humana en el proceso de adquisición de la fe, en donde desarrollará resistencia ante las pruebas y fuerza de voluntad para superar las tentaciones, que le permitan encontrar un sentido de vida para comprometerse con la voluntad divina. Esta figura inspiradora, tanto para creyentes y no creyentes, nos invita a reflexionar con respecto a cuál es el propósito de nuestra existencia.

Botellas de vidrio rellenas de arena sobre
barra de acrílico e instalación lumínica.
10.5 x 90 x 2.5 cm. 2025.



MITZVA

Conexión

En esta pieza muestro sacramentales como: reliquias, botellas de aceite y escapularios contenidos en frascos de acrílico dispuestos de forma de escalonada para representar el constante ascenso y descenso espiritual del individuo que simbólicamente intenta construir un puente entre lo humano y lo divino, permitiéndonos acercarnos a la santidad y la unicidad con Dios. Los sacramentales son signos sagrados o rituales instituidos por la Iglesia Católica (no directamente por Jesús), que se emplean como señales que ayudan en la preparación de la santificación de las personas, y la bendición de objetos o situaciones. Entre ellos se encuentra el agua bendita, que se usa como un medio para bendecir a las personas u objetos y preservarlos de la influencia del mal; la utilización de medallas o escapularios, que sirven como recordatorios de la fe y como signos de petición de bendición y resguardo divino. Existen otros como: velas, imágenes, aceites y sales exorcizadas.

Estos gestos rituales poseen un sentido más profundo, que consiste en recordar la constante presencia de Dios en la vida de la persona, y como solicitud de su bendición y protección; también sirven como expresión para fortalecer tanto la fe como la devoción de la persona, pudiendo servirse de ellos con el propósito de establecer un lazo más estrecho con la divinidad y lograr una conexión personal con el Creador.

Botellas de vidrio rellenas de resina epóxica y sacramentales sobre barras de acrílico.
23 x 80 x 5,5 cm. 2024.



COMÚN UNIÓN

La última cena

Este conjunto de 13 platos se basa en la iconografía clásica cristiana occidental. En mi pieza, represento a Jesús con un plato central trabajado con esmalte de platino y ocre decorado con un “cristograma”, rodeado por 12 platos en los que personifico los atributos simbólicos distintivos de la iconografía religiosa para designar a cada apóstol en la mesa donde Jesús anunció la traición de uno de sus discípulos, representado por el plato desplazado (Judas), signo de la ambición que se aparta.

La escena de “la última cena” es uno de los pasajes más trascendentes de la vida de Jesús, narrado en el texto del Nuevo Testamento, que es recordado por la tradición cristiana en todo el mundo. Según el relato, Jesús y sus doce discípulos se reunieron (en el aposento alto) para celebrar la Pascua judía. Durante la cena, Jesús tomó el pan y lo partió, diciendo: “Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Luego, tomó el vino y dijo: “Esta es la copa de la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por ustedes”. Momento donde se considera que instituyó la Eucaristía (sacramento central de la Iglesia Católica), como recordatorio del amor y la entrega de Jesús por la humanidad, y testimonio de su sacrificio y devoción.



Porcelana pintada a mano. Tinta, oro y platino.
Plato central 30 x 30 cm. Platos chicos 19 x 19 cm (12 piezas). 2024.

MISIÓN

Mapa

La misión de los apóstoles fue difundir el mensaje de Jesús y establecer la llamada Iglesia primitiva. He representado dicha misión apostólica mediante 12 platos de porcelana pintados con “emojis”, un lenguaje visual actual, con la que simbolizamos las emociones y mensajes de una manera sintética. Cada apóstol es designado por un “emoticon” que caracteriza sus atributos iconográficos, el mapa que atraviesa los 12 platos traza el camino que Jesús recorrió con sus emisarios dentro del territorio que cobra vida a través de estos elementos visuales contemporáneos.

Según la tradición cristiana, los apóstoles fueron elegidos por Jesús para ser discípulos y testigos de su vida, muerte y resurrección. Su misión incluyó: compartir el mensaje de la salvación a través de Jesús, la administración del bautismo, la remisión de pecados, instruir a los creyentes en la fe cristiana y sus enseñanzas, demostrar el poder de Dios a través de actos de sanación y otros prodigios, así como fundar comunidades cristianas. Los primeros apóstoles jugaron un papel crucial en la cimentación y difusión del cristianismo después de la ascensión de Jesús.

Porcelana pintada a mano.
30 x 30 cm (12 piezas). 2024.



DEKALOGO

Rutas

Los Diez Mandamientos son principios éticos universales que nos dan una base moral que permite nos respetemos a partir del reconocimiento de un poder superior que otorga igualdad de dignidad a los seres humanos. El legado de la tradición judía hacia el cristianismo los difundió e hizo posible su universalización, lo que ha dado un sustento ético a todo el mundo a través de las religiones abrahámicas (judaísmo, cristianismo e islamismo).

En esta obra, he reinterpretado los Diez Mandamientos a través de imágenes que representan señales de prevención vial, para acentuar que lo que nos permite transitar nuestra vida en una convivencia armónica para con el prójimo, son las normas que delimitan y señalan cuál es la dirección correcta, ya que sin límites señalados la convivencia humana sería imposible.

Así como las señales de tránsito nos indican y advierten sobre los riesgos y desviaciones que existen a lo largo del camino, los Diez Mandamientos trazan el camino recto para convivir en armonía a través del respeto mutuo, recordándonos qué límites debemos respetar para que exista un orden social que permita desarrollarnos como individuos, en una coexistencia pacífica entre seres humanos; aplicando no solamente el amor, sino también la justicia en la comunidad y nuestra vida, para lograr el balance adecuado y conducirnos con responsabilidad y seguridad en el camino de la existencia.



Vinil sobre lámina de metal.
50 x 50 cm (10 piezas), 2024.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Virtudes teologales

En la teología de la Iglesia católica, las llamadas virtudes teologales —fe, esperanza y caridad— dirigen la vida cristiana hacia su Creador, y son consideradas como dones divinos que permiten vivir en comunión con Dios.

En esta obra he representado estas tres virtudes mediante tres iconos cotidianos fáciles de identificar para el espectador. La fe que está representada por una batería, que es signo de energía, y la cual puede estar llena o vacía, por lo que necesita recargarse constantemente, recordándonos que en ocasiones nuestra fe puede fluctuar.

La esperanza está simbolizada por el icono de barras que indica la intensidad de la conexión de Internet; aquí está señalando el nivel de receptividad y paciencia que la persona debería tener para esperar un estado de mejoramiento de su condición humana, siendo más consciente de que su estado espiritual está interrelacionado e influye sobre su bienestar general como individuo.

Y, por último, el icono que representa la velocidad de la transmisión de señal de WIFI, para indicar que el amor humano emana de una fuente divina que es universal, pero su nivel de propagación es un trabajo humano que implica acciones concretas que demuestren nuestro grado de compromiso y qué tan conectados estamos con los demás, para que la carencia sea satisfecha por medio de la caridad como un modo de vida.

La pieza en su conjunto es una invitación para meditar sobre nuestro estado interno y el grado de conexión que tenemos con estas virtudes, que es lo que revela realmente cuál es la esencia de nuestro deseo y como queremos dirigirlo, si es hacia nuestra alma que nos conecta con lo que es ilimitado, o hacia lo material que es momentáneamente satisfactorio pero limitado.



Vinil sobre acrílico montado en marco plano con vidrio.
30 x 30 cm (6 piezas). 2025.

VÍA ÁUREA

Los siete dones

A través del lenguaje visual de mis pictogramas, busco transmitir un bagaje conceptual que evidencie la inherente y profunda conexión de lo humano con lo divino. En esta obra he sintetizado simbólicamente cada uno de los 7 dones del Espíritu Santo, y que son: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. He creado una serie de imágenes que representan cada uno de los dones, a partir de dibujos realizados digitalmente para, posteriormente, ser transferidos en 7 placas de acrílico mediante vinil calandrado y procesados con un plotter de corte.

A través de mi lenguaje artístico, busco destacar la idea de que la gracia y el favor divinos son otorgados a todos aquellos que tengan la disciplina para desarrollarse como seres espirituales y poder ser aptos para recibir estos dones y utilizarlos en favor del bienestar personal y colectivo. He intentado expresar la esencia que cada don posee mediante una serie de simbolismos, y demostrar cómo la transformación interior del ser humano puede generar también la transformación exterior del mundo, incidiendo positivamente en el mejoramiento de nuestra realidad material. Y que lo ideal es que todos aquellos que tengan la voluntad y la determinación necesarias para cultivarlos con esmero, también posean la generosidad para compartirlos con el resto de la humanidad, creando un camino que nos conduzca en conjunto hacia una realidad mucho más luminosa.

Vinil sobre piezas de acrílico.
20 x 15 x 2.5 cm (7 piezas). 2024.



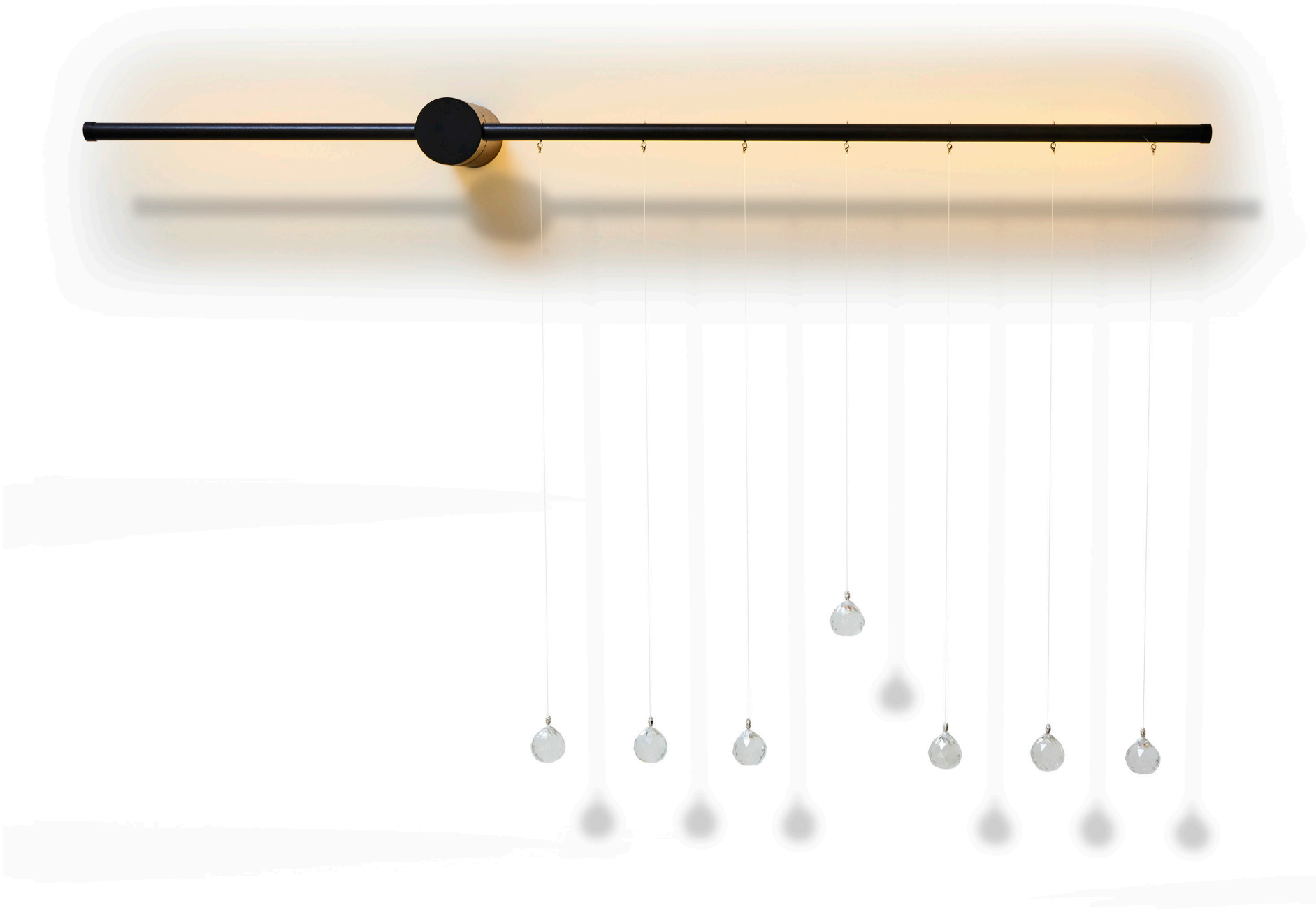
LA MENORÁ

El milagro del aceite

He querido representar las siete luces que emanan de la menorá sin el candelabro, ni las velas, y solo me he centrado en el elemento de la luz mediante unos prismas suspendidos que permiten refractar la luz y proyectar su sombra sobre la superficie del muro que simboliza la presencia y la guía de Dios sobre mi vida.

La menorá ha sido un objeto de mi fascinación personal durante décadas. Como artista, he estado profundamente influenciada por las tradiciones judías y la rica simbología que contienen. La menorá, en particular, ha capturado mi atención por su significado profundo, que para mí tiene una vinculación importante con la fe cristiana. Me parece fascinante que el cristianismo tenga sus raíces en el judaísmo, y que Jesús y sus discípulos fueran judíos que celebraban las tradiciones y festividades judías, incluyendo la fiesta de la rededicación del Templo (*Janucá*), también llamada fiesta de las luces, donde se enciende el candelabro de 8 brazos (*januquiá*) que conmemora los 8 días del milagro del aceite. Esta conexión histórica y cultural es fundamental para entender su importancia para la fe cristiana.

La luz es un símbolo poderoso en el cristianismo, y la menorá puede verse como un precursor del simbolismo de la luz en la fe. Jesús se refiere a sí mismo como “La luz del mundo” en el Evangelio (Jn. 8:12), y esta imagen resuena profundamente en mí.



Instalación lumínica, hilo acrílico y cristal.
50 x 100 cm. 2025.



Instalación lumínica, hilo acrílico, cristal y rosarios de cristal.
Largo: 240 cm. Diámetro: 50 cm. 2024.

OLAMOT

Reparación

Esta pieza está elaborada con rosarios suspendidos con hilos de nylon integrados a una estructura lumínica que simboliza la práctica de la oración como una acción relevante en la vida del creyente.

Según la tradición de la orden dominica, la Virgen María se apareció ante Santo Domingo pidiéndole que difundiera el uso del rosario entre los devotos. Desde la perspectiva del catolicismo, el rosario es una poderosa herramienta espiritual, ya que, al rezarlo, es posible liberar a las almas que se encuentran en el purgatorio para conducir las hacia la luz. Debido a esto, en mi pieza realicé una forma espiral con las cuentas de los rosarios en miniatura que ascienden o descienden dependiendo de cómo se les vea, y que representa el tránsito espiritual, mientras que la iluminación de la pieza alude a la importancia de la sinceridad de nuestras intenciones y acciones que son las que determinan la pureza del corazón y, por lo tanto, nuestro grado de cercanía o lejanía con la luz.

La oración es como un puente que nos comunica con el mundo trascendente, pero para que las oraciones sean efectivas y cumplan su objetivo, se debe tener un corazón puro que permita alcanzar un mayor nivel de compenetración con el Creador.

LOS SANTOS DE MI DEVOCIÓN

Luces

Este video ha sido realizado con dibujos de mi autoría, donde el efecto de la animación digital hace que parezca que se tejen y destejen con un hilo hecho de luz que se transforma en la imagen de otro santo (Sta. Teresa de Ávila, Sn. José, Sn. Francisco de Asís, Sn. Agustín, Sn. Judas Tadeo, Sn. Martín de Porres, Sn. Antonio de Padua, Sn. Charbel Makhlouf, Sn. Pio de Pieltrecina, Sta. Faustina Kowalska, Sn. Carlos Acutis).

Los santos son motivo de devoción para cada persona que se siente identificada con alguno de ellos, pues representan una virtud específica, una invitación abierta a la idea de que “todos estamos llamados a ser santos”. Los santos fueron personas que vivieron vidas llenas de espiritualidad en medio de circunstancias a veces adversas y que han sido reconocidos por la Iglesia Católica como modelos de virtud y ejemplos de fe.

Según la tradición católica son intercesores ante Dios, y podemos solicitar su asistencia y protección para mitigar nuestras necesidades personales; se considera también que son modelos vigentes de conducta para alcanzar niveles más elevados de comunicación con Dios. Su importancia radica en que nos proporcionan inspiración en la vida diaria para acrecentar nuestra confianza en Dios y cultivar nuestras virtudes como individuos. Son un recordatorio de que la santidad es posible para todos, independientemente de cuáles sean nuestras circunstancias o debilidades personales.

Video (proyección digital).
Duración: 2:37 minutos. 2025.



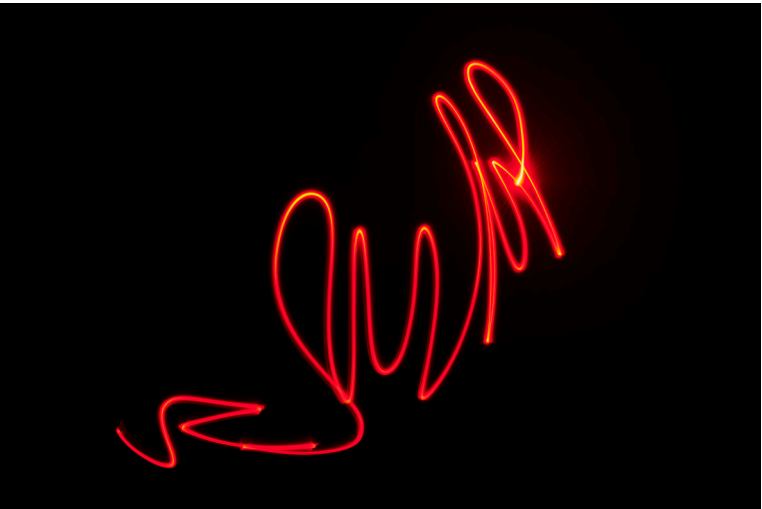
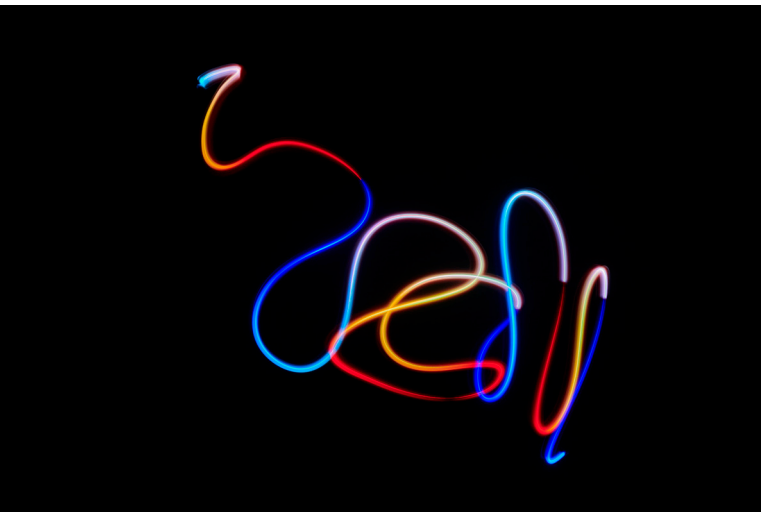
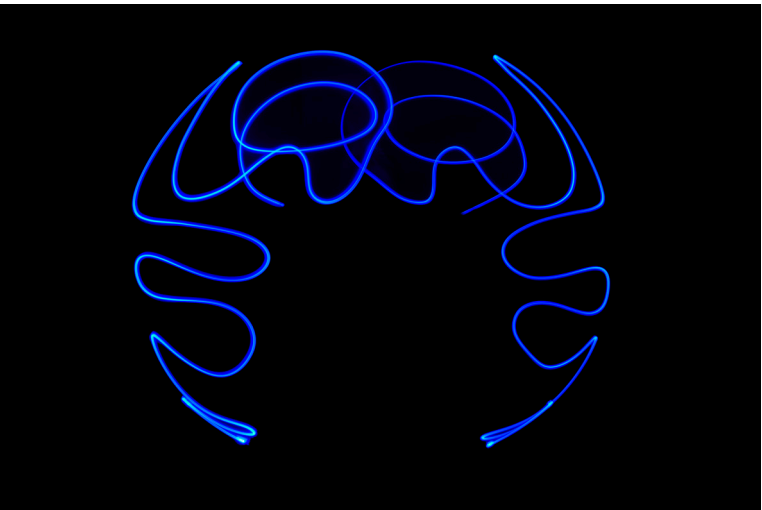
CIELO, PURGATORIO E INFIERNO

Tres destinos

En la teología cristiana, se cree que la muerte es un momento crucial que marca el paso hacia la vida eterna del ser humano y cada alma enfrenta el juicio divino, en el cual se evalúan las acciones positivas y negativas que realizó durante su paso por la existencia terrenal.

La luz es el elemento técnico fundamental de la fotografía, sin embargo, aquí le doy un uso simbólico para que mediante la imagen se evoquen emociones relacionadas con la experiencia personal del espectador ante la propuesta temática. He manipulado la velocidad de obturación de la cámara y con luces LED y la edición digital de los colores, he conseguido realizar una serie de dibujos abstractos que representan los planos ulteriores de tránsito del alma humana de acuerdo con teología cristiana.

En la primera imagen represento el cielo, con una luz azul y un dibujo con patrones simétricos y un trazo fluido para crear una sensación visual de paz y serenidad que reflejan la felicidad de la unión con la divinidad. En la segunda imagen simbolizo el purgatorio, con un trazo con patrones asimétricos y formas más ambiguas, con colores cuyo contraste de temperatura, frías y cálidas, chocan entre sí para aludir la posibilidad de redención y el proceso de purificación del alma. El infierno lo he representado con trazos más violentos y patrones de líneas más caóticos en color rojo, que simbolizan situación de severidad y desesperanza de las almas separadas de la presencia divina en dicho plano espiritual.



Fotografía digital, impresión *fine art* en papel metálico
montado en Plexiglass.
60 x 90 cm (tríptico). 2025.

RECONCILIACIÓN

Llamada a la conversión

En esta pieza presento una metáfora visual en la que de manera provocativa y diferente exploro la naturaleza del sacramento de la reconciliación de la Iglesia católica. En el encuadre principal de la imagen destaca la caseta telefónica, un popular medio de comunicación en México y el mundo; aquí la relaciono con el confesionario, que veo como una forma de comunicación con Dios, y para destacar la idea de que el perdón y la absolución son relevantes en nuestras vidas.

Aquí coexiste lo sagrado con lo profano para crear un diálogo entre la tradición religiosa y la cultura popular. Por medio de la edición digital de la imagen, e insertado el número de teléfono “toll free 800-heaven” para agregar un toque de humor que le da espontaneidad y un nivel adicional de significado a la obra. Esta referencia a la cultura popular frecuentemente se halla presente en mi producción artística, donde en ocasiones suelo utilizar la ironía o el humor, en este caso para enfatizar la gratuidad del perdón y la absolución. En general, invito al veedor a que reflexione y dialogue con mi obra, para pensar con respecto a la importancia de la fe en nuestra vida y la posibilidad de comunicarnos con lo divino.



Fotografía digital, impresión *fine art* en papel metálico
montado en Plexiglass.

80 x 120 cm. 2025.



SHOMER

Vigilante, guardián y protector

En esta fotografía tomada azarosamente en los lavaderos de Almoloya, del antiguo barrio de San Francisco de la ciudad de Puebla, justo se asoma un hombre disfrazado de ángel en la ventana estilo “ojo de buey” del lugar mencionado.

En el contexto del pensamiento judío, la palabra hebrea “Shomer” se usa para referirse a la presencia divina cuando se manifiesta con el atributo de misericordia, como protectora del pueblo de Israel, pero también se usa para describir a alguien que tiene la responsabilidad de cuidar los preceptos religiosos o es asignado para cuidar o proteger a otro.

En la angelología cristiana, el ángel de la guarda o ángel custodio es una entidad espiritual que según la tradición católica, le ha sido asignado a cada persona para protegerla en su vida, bajo la encomienda de guiarla en el camino, ayudándola a tomar decisiones correctas que la acerquen a Dios, pero también es asignado para resguardar a la persona de peligros espirituales o físicos, e inspirar a la persona en su servicio al Creador. Además, fungen como intercesores ante Dios. Los ángeles de la guarda se caracterizan por tener roles específicos que se basan en las interpretaciones de pasajes concretos de los textos sagrados en la tradición cristiana.

En mi pieza reflexiono mediante una situación casual, sobre la idea de que nuestra vida siempre cuenta con la guía y protección divinas, y que aun en las situaciones fortuitas podemos vislumbrar la presencia divina dentro de nuestra cotidianidad si sabemos observar con atención los escenarios casuales.

Fotografía análoga, impresión *fine art* en papel metálico
montado en Plexiglass.
60 x 63 cm. 2015.

¡EXTRA, EXTRA!

La buena noticia en tiempos de fake news

Esta obra revive la esencia de los evangelios en un mundo de información efímera, en la cual la verdad es cada vez más difícil de discernir: los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan siguen siendo una fuente de inspiración y guía.

Represento los evangelios como planas de periódico, reviviendo la emoción y el impacto de la noticia en un formato que es familiar, ya que recordé cómo llegaba el periódico a mi casa, y plasmé la forma que corresponde a cada evangelista que presentan una faceta única sobre la enseñanza de Jesús, y nos permite obtener una comprensión más completa de su misión.

Este mensaje trasciende el tiempo, porque el contenido de los evangelios sigue siendo actual. Su impacto sobre la historia y vidas de las personas es un recordatorio de que la espiritualidad es necesaria en un mundo cada vez más complicado, ya que estamos en un momento en que la desinformación es algo cotidiano; los evangelios nos instruyen con respecto a la importancia de buscar la verdad y un sentido superior de vida. Esta pieza invita a valorar el mensaje de los evangelios y su relevancia.

Impresión digital en papel montado en foamboard
y cordón de yute.
45 x 30 cm (4 piezas), 2025.



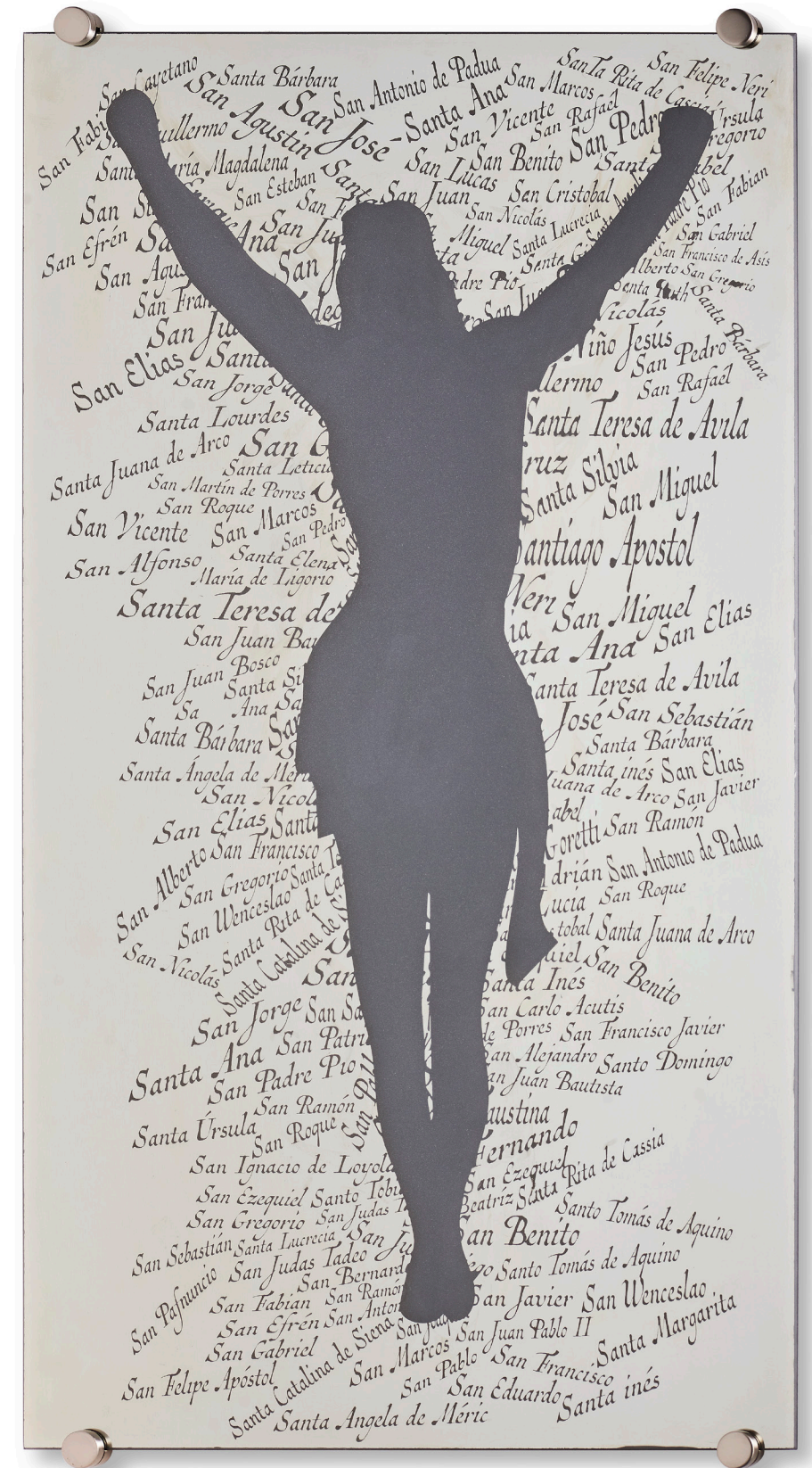
IMITATIO CHRISTI

Un viaje espiritual hacia la santidad

En esta obra, el espectador se ve reflejado en un "espejo" que representa la unión con Jesús y los santos. La idea central es que, al imitar la conducta de Cristo y los santos, podamos conformar junto con ellos un reino que establezca como principios fundamentales la paz, la justicia y la concordia.

Esta pieza busca crear un sentido de conexión y de unidad entre el espectador y la figura de Cristo. "Imitatio Christi" es una pieza que trata de inspirar al espectador sobre la importancia de seguir un modelo de vida como el de Jesús o los santos, y aplicarlo en su propia vida. Mediante este trabajo artístico busco crear un espacio para que los espectadores tengan un momento de contemplación que conlleve a la reflexión espiritual y sirva como motivación para seguir el camino de la rectitud y la santidad.

Espejo grabado (*sandblast*)
y chapetones de metal.
60 x 110 cm. 2025.

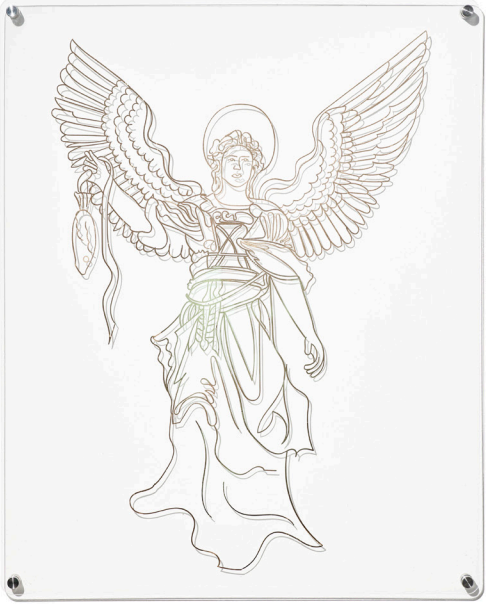


PROTECCIÓN, JUICIO Y SANACIÓN

Miguel, Gabriel, Rafael

En esta pieza he utilizado una tenue línea dorada realizada en recorte de vinil a manera de un hilo, que representa la sutil interconexión de los tres arcángeles con el cielo y la tierra como simbolización de la interacción entre el mundo material y el inmaterial, que mediante la guía divina que es otorgada por el Creador en forma de un “mensaje” enviado a través de todas las experiencias que acontecen durante de la existencia humana, que en ocasiones necesita de la sanación, el juicio o la protección celestiales.

Este trabajo artístico es también, para mí, un recordatorio personal acerca de cómo siempre es posible percibir la supervisión divina, si se pone la suficiente atención a las señales sutiles que nos son dirigidas todo el tiempo con el objetivo de hallar resguardo, especialmente en los momentos más difíciles cuando nos sentimos solos. En mi obra, he tratado de capturar esa inherente vinculación entre los mundos físico y espiritual de una forma sutil, pero poderosa.



Vinil sobre acrílico y chapetones de metal.
90 x 75 cm cada uno. 2025.

AVE MARÍA

La Guadalupana

En esta pieza he representado la imagen de la Virgen de Guadalupe distribuida en tres planos, mediante tres placas de cristal; en el último plano al fondo de la imagen se encuentran los rayos de sol que aparecen en el ayate, que está realizado con letras que contienen algunas de las palabras que según la tradición la Virgen le dijo a Juan Diego, así como jaculatorias y oraciones que usualmente se utilizan para invocar su intercesión; en el segundo plano de la imagen sobre el cristal está representada la silueta lunar y el manto azul, símbolos celestes que la rodean; y en el primer plano de la imagen en color amarillo están las estrellas que corresponden a la constelación del día de la aparición, y también está representada la flor de cuatro pétalos (*Nahui Ollin*), que es el símbolo que en la cultura Náhuatl designa a la presencia de Dios —dentro de ella, como madre.



Impresión serigráfica (pentacromía) sobre vidrio templado,
acero inoxidable. 60 x 85 cm. 2025.



KYRIE ELEISON

Señor, sana lo que duele

Los apóstoles, representados aquí con sus atributos iconográficos distintivos, que evocan a aquellos que fueron llamados no por su perfección, sino por su disponibilidad, asumiendo y sanando su fragilidad, guiados por el Maestro hacia el camino de la santidad, pero respetando su libertad. Sin embargo, entre las figuras de los apóstoles se nota una ausencia que pesa: Judas Iscariote (el traidor), que no muestra su rostro porque ha elegido la sombra; apartándose del camino de la verdad, encarnando el drama de quien estuvo cerca de la fuente y decidió alejarse.

El "Kyrie Eleison" es invocación que expresa una profunda súplica de misericordia. Simbólicamente la misericordia está relacionada con el aceite de oliva, que tradicionalmente se usa para la unción con la intención de consagrar, sanar o bendecir. La obra propone la contemplación del "Kyrie Eleison" como posibilidad de encuentro (a veces rechazada) entre la herida humana y el amor divino que unge, sana y transforma, pero no se impone. Aunque la oferta de misericordia divina se mantiene, es el corazón quien debe decir si permanece en la luz o se retira a la sombra.

La obra señala este gesto de confianza del ser humano que se sabe imperfecto y herido, con necesidad de misericordia incondicional que restaure. La súplica no busca la absolución abstracta, sino la sanación auténtica, que es interior y silenciosa. No es el desacato del acusado ante el juez, sino la expresión de la dolencia del enfermo ante su médico.

Cerámica, hilo de cobre e hilo de metal,
aplicaciones en diferentes materiales.
Medidas variables. 2026.

DECLARACIÓN DE LA ARTISTA

Desde niña, lo que ha motivado mi imaginación es darme cuenta de que lo que percibo no siempre es como yo creía. Descubrí que, dentro de la realidad aparente, existe otra dimensión —invisible pero intuible— en la que habitan múltiples posibilidades. Esa dimensión, difícil de expresar con palabras, es la que intento evocar a través de mi obra. Busco que el objeto estético y la imagen simbolicen aquello que escapa a la lógica verbal, pero que se siente profundamente.

Mi trabajo creativo surge de la necesidad de aproximarme a esa realidad invisible desde la contemplación estética. Creo que el artista es un mediador entre lo visible y lo inefable, un observador que describe no solo lo que ve, sino también lo que intuye. Aspiro a generar un diálogo sensible con quien observa mis piezas, me interesa su reacción, su emoción, su resonancia interna. Intento crear un vínculo que trascienda la simple mirada, que conecte al espectador con algo más grande que ambos: una experiencia compartida que da sentido al acto de crear.

Mis piezas son el resultado de una búsqueda constante dentro de mi entorno familiar y cultural. Exploro el espacio como hábitat desde una narrativa íntima, reconfigurándolo a partir de mi experiencia personal. Trato de reconstruir la memoria del instante y encontrar lo trascendente en lo cotidiano. Ahí, en esos momentos aparentemente simples, surgen las ideas que me impulsan a seguir creando. Con el tiempo he descubierto que, con perseverancia, no hay límites para expresar lo que deseo, ni para que la obra resuene y se transforme a través del otro.

Estoy convencida de que todo trabajo artístico es también un espacio para la reflexión estética. La plástica nos invita a contemplar la materia: cada material evoca sensaciones distintas, y remite a su propia esencia. El nombre de cada cosa revela su naturaleza. “Blanco es blanco”, y su denominación lo contiene y lo delimita. En cada objeto hay un continente y un contenido que se corresponden, y ese vínculo simbólico me permite explorar su resonancia más profunda.

Creo que el ser humano transforma su entorno tanto como es transformado por él. Es una relación dialógica que construye el hábitat: un espacio modificado por el paso del tiempo, que testimonia nuestra existencia y deja memoria. Mi curiosidad artística me exige una atención constante al instante en el que surgen las ideas y se entretajan los conceptos. Es un “estar ahí”, una conciencia plena del presente. Intento atrapar lo inasible, cristalizar el aire, y encontrar la poesía oculta en la creación, que se revela solo a quien está lo suficientemente atento para verla.



LETICIA MORALES BOJALIL

La obra actual de Leticia Morales Bojalil es el resultado de un continuo proceso de reflexión estética y experimentación técnica. Su trayectoria profesional es, sin duda, una de las más sólidas en el panorama artístico contemporáneo de Puebla.

Ha sido seleccionada en certámenes de gran relevancia, entre los que destacan la VII Bienal Internacional de Arte Sacro Contemporáneo (BASCO) en Monterrey, Nuevo León, bajo el tema *La Sagrada Familia*, donde obtuvo el segundo lugar en 2023. Ese mismo año fue invitada a participar en *La Ciudad de las Ideas* con una instalación *in situ* y la exhibición de piezas recientes como parte de la celebración de sus 30 años de carrera. En ese contexto, se organizó el proyecto curatorial de la exposición *Evanescencia*, presentado en el Museo Internacional del Barroco (Puebla) en 2019.

Su obra también fue seleccionada en la Bienal Nacional de Grabado y Pintura Alfredo Zalce (Morelia, Michoacán, 2016), así como en la I Bienal Internacional de Grabado José Guadalupe Posada y la Octava Bienal Nacional Alfredo Zalce (2013). En 2011 participó en Zona Maco, representada por la Galería 570C.

En 2009, dos de sus piezas fueron seleccionadas para la VI Bienal Internacional SIART-Bolivia, y en ese mismo año participó en la I Bienal de Estampa Contemporánea Mexicana. Además, expuso en la XIVème Biennale de la Gravure et des Nouvelles Images de Sarcelles, en Francia, y en el Certamen Ladrus de Grabado Iberoamericano (Almonte, España), donde obtuvo el segundo lugar.

Su trabajo abarca un amplio rango discursivo que transita entre la rememoración onírica, el simbolismo ritual y sagrado, y una poética visual cargada de significados. En su reflexión estética, Leticia Morales problematiza el espacio-tiempo y explora tanto la subjetividad como la multiplicidad de lecturas posibles, desde una perspectiva crítica que enriquece la comprensión del ser humano como agente transformador de su entorno.

Concibe la interacción del espectador como un acto que modifica el espacio, con el objetivo de construir un hábitat común: un territorio compartido entre el objeto estético y el sujeto ético, donde la contemplación artística se convierte en una experiencia transformadora que modela no solo la percepción, sino también la conciencia.

FORMACIÓN ACADÉMICA

2010
Maestría en artes plásticas, mención honorifica, Universidad del Arte (UNARTE). Puebla, México.

1987
Licenciatura en administración de empresas, Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), Puebla, México.

OTROS ESTUDIOS
TEORÍA DEL ARTE:

2010
Curse Curating Public and Private Art Collections, NYU (New York University).

TECNICAS Y MATERIALES DE LAS ARTES PLASTICAS Y VISUALES

2005
Grabado, Mtro. Mario Benedetti, Galería de Arte Contemporáneo.

2001
Técnicas alternativas, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
Diplomado de proyectos pictóricos, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
Técnicas y materiales pictóricos, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
Técnicas mixtas, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.

1987
Fotografía blanco y negro, Universidad de las Américas Puebla, México.

FILOSOFIA:

2014
Diplomado en teología, Prof. Pedro Urrutia.

2013
Diplomado en bioética, Prof. Pedro Urrutia.

2012
Seminario en filosofía y ética, Prof. Pedro Urrutia.

2010
Kabbalah y hermenéutica, Prof. Guillermo Vázquez L.

PSICOLOGIA Y CIENCIAS DE LA CONDUCTA:

2026
Diplomado en neurociencias aplicadas a la salud y el bienestar.

2018
Diplomado en Programación Neuro Lingüística.
Diplomado en lenguaje corporal.
Diplomado en grafología.

2011
Certificación internacional en Programación Neuro Lingüística.

2010
Diplomado en Programación Neuro Lingüística.

PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

2025
Medalla Honoris Causa Iberoamericana, otorgado por la Universidad Santander en vinculación con FHC Internacional, Consejo de Comunidades Hispanas e Iberoamericanas FHC. (Museo Internacional del Barroco), Puebla, México.

2023
Segundo lugar en la VII Bienal Internacional Arte Sacro Contemporáneo, BASCO, Monterrey, Nuevo León.

2016
Obra seleccionada en la X Bienal Nacional de Grabado Alfredo Zalce, Morelia Michoacán.

2013
Obra seleccionada en la I Bienal Internacional de Grabado José Guadalupe Posada, Aguascalientes, México.

2012
Obra seleccionada en el 11° Encuentro de Arte Contemporáneo, Puebla, Puebla.

2011
Obra seleccionada en la Octava Bienal Nacional de Grabado y Pintura, Alfredo Zalce, Morelia Michoacán.
Participación en Zona Maco 2011, Galería 570C, CDMX México.

Dos obras seleccionadas para la Asociación Nacional de la Publicidad A.C. (ANP), México, CDMX.

2009
Dos obras seleccionadas en el IX Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo, Puebla, México.
Dos obras seleccionadas para la XIVème Biennale de la Gravure et des Nouvelles Images de Sarcelles, Francia.
Segundo lugar en el IV Certamen “Ladrús” de Grabado Iberoamericana, Almonte, España.
Dos obras seleccionadas en la VI Bienal Internacional SIART-BOLIVIA 09, La Paz, Bolivia.
Obra seleccionada en la I Bienal de Estampa Contemporáneo, 2009 INBA, MUNAE, IAGO Fundación Rojo Urbiola A.C. IAGO, CDMX México.

2006
Tres obras seleccionadas para el 6to. Encuentro de Arte Contemporáneo, Puebla. México.

INICIATIVAS ARTISTICAS Y SOCIALES

2020-2024
Fundadora y directora general de la iniciativa Arte por Despensas (AXD).

2008-2010
Asociada de Espacio Sero, Galería de Arte Contemporáneo, Container City, San Andrés Cholula, Puebla, México.

1996
Fundadora de AD DEUM.

MUESTRAS INDIVIDUALES

2026
Ad Deum. Tiempo Sagrado, Galería del Complejo Cultural Universitario CCU, Puebla, Pue.

2019
Evanescencia, Museo Internacional del Barroco, Puebla, México.
La Ciudad de las Ideas, Puebla, México.

2013
Ab Origine, Museo Metropolitano de Monterrey (MUMMO) Monterrey, N. L. México.

2012
El laberinto de Ariadna, instalación *in situ* Complejo Cultural Universitario (BUAP), Puebla, México.
Bereshit, Galería de Arte Moderno y Contemporáneo Ángeles Espinoza Iglesias, Puebla, México.

2011
Manibús est Corda, Nuevo Museo Universitario Interactivo Casa de los Muñecos (BUAP), Puebla, México.

2010
Tejidos virtuales, Galería Quetzalli, Oaxaca, México.

2009
Gravados Pelo Tempo, Galería Colorida, Lisboa, Portugal.

2005
Pictografías, Galería de Arte Contemporáneo, Puebla, México.

2003
Grietas II, Obra Reciente, Museo de la Memoria, Tlaxcala, México.

MUESTRAS COLECTIVAS

2026
Es la sombra del agua. Exposición homenaje a Jaime Sabines en el centenario de su natalicio (1926-2026). Casa Jaime Sabines – Alcaldía Álvaro Obregón, CDMX.
Las voces de los sin voz. Homenaje a Elena Poniatowska Amor, Casa Jaime Sabines, CDMX.

2025
Habitar el umbral - cuerpo, memoria y territorio en diálogo, Capilla del Arte de la Universidad de las Américas, Puebla, México
Contemporary Mexican Printmaking, Oaxaca Central, Chrysler Museum of Art. Norfolk, Virginia, USA.

2023
VII Bienal Internacional Arte Sacro Contemporáneo, bajo el tema La Sagrada Familia, BASCO, Monterrey, Nuevo León, México.

2018
Ser neobarroco, la Puebla del siglo XXI, Museo Internacional del Barroco Puebla, México.

Infraleve, lo que pasa a la mirada, Museo de la Historia Universitaria, Puebla, México.

2014
Grabado contemporáneo de Puebla, Galería de Arte del Departamento de Humanidades, Recinto Universitario de Mayagüez, Puerto Rico.

2013
Bienal Internacional José Guadalupe Posada, Museo José Guadalupe Posada, Aguascalientes, México.

2012
11° Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo, Instituto Cultural de San Antonio, San Antonio, Texas, USA.
Panorama de la plástica actual, Instituto Cultural de México, dentro del marco de Artistas y Artesanos Puebla, a 150 años de la Batalla del 5 de mayo, San Antonio, Texas, USA.

2011
Paralelas IV, Galería Oscar Román, México, D.F.
Urdimbre y trama, Galería del Palacio Municipal, Puebla, México.

2010
Festiva 2010, Jornada del Grabado Mexicano, Mexican Art Museum, Austin, Texas, USA.
Caleidoscopio, Embajada de México, Lisboa, Portugal.
Gira del Bicentenario, arte que camina, Casa de Cultura, Morelia, Michoacán.
IV Certamen “Ladrus” de grabado iberoamericano, Universidad de Huelva, Huelva, España.

2009
IX Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo, Galería de Arte Contemporáneo Ángeles Espinosa Iglesias, Puebla, México.
Bienal Internacional, SIART-Bolivia 09, La Paz, Bolivia.
IV Certamen “Ladrus” de grabado iberoamericano, Pinacoteca de Almonte, Huelva, España.
IV Certamen “Ladrus” de grabado iberoamericano, Universidad de Huelva, Huelva, España.
I Bienal de Estampa Contemporánea Mexicana 2009, Museo Nacional de la Estampa, MUNAE, CDMX, México.

2008
Semana del patrimonio en Puebla, Antigua Jabonería, Edificio Patrimonio Cultural, Puebla, México.
Maestros y aprendices, Museo Erasto Cortés, Puebla, México.
20/20 Espacio alternativo, Galería Palacio Municipal, Puebla, México.

2007
Spazio Olim, Bérgamo, Italia.
Arte para llevar, Universidad de la Américas, Puebla, México.
Artistas destacados de la pintura actual en México, Museo Raúl Anguiano Guadalajara, Jalisco, México.

2006
6to. Encuentro Estatal de arte contemporáneo, Galería de Arte Contemporáneo y Diseño, Puebla, México.
Cuidado, pintura fresca, Galería Punto y Línea Arte Contemporáneo, Oaxaca, México.

2005
Cinco proyectos editoriales, Museo Erasto Cortes, Puebla, México.
Gráfica poblana contemporánea, Galería del Palacio Municipal, Puebla, México.

2004
Centro Nacional de la Cultura y las Artes, Pinacoteca del Estado de Tlaxcala, México.

2003
Un marco por la Tierra, Museo de Historia Natural, Zacatecas, México.
Un marco por la Tierra, Ex Convento de San Agustín, CDMX, México.
Coherencias pictóricas, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.

2002
De género, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.

2001
De género, Universidad Iberoamericana, Puebla, México.

COLECCIONES

Las obras de la autora, se encuentran en museos, galerías y colecciones públicas y privadas, en varios estados de la república mexicana, así como en varios países de la Unión Europea y los Estados Unidos.

www.leticiamorales.art
leticiamoralesarte@gmail.com

Instagram: **arteleticiamorales**
Facebook: **Leticia Morales Bojalil**

